

LAS NORMAS SOCIALES EN LAS CORTES DE LA ANTIGUA ATENAS*

Por ADRIAAN LANNI**

Resumen:

La Antigua Atenas era una sociedad notablemente pacífica y bien organizada, tanto para los estándares antiguos como para los contemporáneos. Normalmente los investigadores atribuyen el éxito de Atenas a las normas internalizadas y a los mecanismos de enforcement puramente informales. Este artículo sostiene que el sistema formal de tribunales atenienses jugó un rol fundamental en el mantenimiento del orden al hacer cumplir normas informales. Esta estrategia particular con respecto al enforcement de las normas compensó las aparentes debilidades del sistema de coerción estatal. Mitigó los efectos del under-enforcement en el sistema de acusación privada al alentar que los litigantes descubrieran y castigaran las violaciones pasadas de sus adversarios.

Palabras clave:

Enforcement de la ley, normas extra-legales, Antigua Atenas, tribunales populares

SOCIAL NORMS IN THE COURTS OF ANCIENT ATHENS

Abstract:

Ancient Athens was a remarkably peaceful and well-ordered society by both ancient and contemporary standards. Scholars typically attribute Athens' success to internalized norms and purely informal enforcement mechanisms. This article argues that the formal Athenian court system played a vital role in maintaining order by enforcing

* Publicado originalmente como "Social Norms in the Courts of Ancient Athens" en la revista *Journal of Legal Analysis* 1 (2), 2009. Se reproduce aquí el texto con permiso de Oxford University Press en nombre de The John M. Olin Center for Law, Economics and Business de Harvard Law School, con el apoyo de la Considine Family Foundation. Traducción al español del inglés realizada por Mariana Franco San Román, Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y CONI-CET. Siguiendo la práctica del texto original, en las transliteraciones del griego no se incluyen signos suprasegmentales de acentuación.

** Touroff-Glueck Professor of Law, Harvard Law School. E-mail: adlanni@law.harvard.edu.

informal norms. This peculiar approach to norm enforcement compensated for apparent weaknesses in the state system of coercion. It mitigated the effects of under-enforcement in a private prosecution system by encouraging litigants to uncover and punish their opponents' past violations.

Keywords:

Law Enforcement, Extra-statutory norms, Ancient Athens, Popular Courts

INTRODUCCIÓN

Las normas informales han sido celebradas como un complemento importante de la ley formal a la hora de regular el comportamiento¹. Hay una rica bibliografía especializada que examina la relación, por un lado, entre las normas sociales y las sanciones informales (tales como el rumor y la resolución privada de disputas) y, por el otro, la de la legislación formal y las instituciones formales (p.ej., AA. VV. *Law and Society Review* 2000; AA. VV. *Journal of Legal Studies* 1998; AA. VV. *University of Pennsylvania Law Review* 1996). Los especialistas han explorado estas cuestiones en distintos escenarios sociales: el comercio internacional de diamantes, la industria algodonera, el mercado de atún de Tokio, las ferias de Champaña de la temprana Edad Media, la ganadería en California y el mundo de la lucha de sumo japonés². Cada uno de estos estudios intenta delinear un abordaje hacia el *enforcement* de las normas y explorar como y cuán bien esta organización operaba en el contexto social³. Este artículo tiene por objetivo agregar la antigua Atenas a la lista. El caso ateniense es particularmente interesante por dos razones. Mientras que gran parte de la bibliografía sobre las normas se enfoca en la elección entre las normas y

¹ P. ej. ELLICKSON, R. C. *Order Without Law: How Neighbors Settle Disputes*, Cambridge (MA), Harvard University Press, 1991.

² Para el comercio internacional de diamantes (BERNSTEIN, L. "Opting out of the Legal System: Extralegal Contractual Relations in the Diamond Industry", *Journal of Legal Studies* 21, 1992, pp. 115-157), la industria algodonera (BERNSTEIN, L. "Private Commercial Law in the Cotton Industry: Creating Cooperation Through Rules, Norms, and Institutions", *Michigan Law Review* 99, 2001, pp. 1724-1788), el mercado de atún de Tokio (FELDMAN, E. A. "The Tuna Court: Law and Norms in the World's Premier Fish Market", *California Law Review* 94, 2006, pp. 313-369.), las ferias de Champaña de la temprana Edad Media (MILGROM, P. R. - NORTH, D. - WEINGAST, B. "The Role of Institutions in the Revival of Trade: The Medieval Law Merchant, Private Judges, and the Champagne Fairs", *Economics and Politics* 2, 1990, pp. 1-23), la ganadería en California (ELLICKSON, R. C. *Order Without Law...*, *ob. cit.*) y el mundo de la lucha de sumo japonés (WEST, M. D. "Legal Rules and Social Norms in Japan's Secret World of Sumo", *Journal of Legal Studies* 26, 1997, pp. 165-201).

³ El término *enforce* ha sido traducido al español como "hacer cumplir". Cuando la autora utiliza el vocablo *enforcement* (que abarca todos los mecanismos capaces de hacer cumplir las normas) optamos por dejar el término en el idioma original debido a su difícil traducción (N. del T.).

las instituciones informales y formales⁴, en Atenas se hacían cumplir las normas informales por medio del sistema judicial formal. Como veremos, la observancia formal de las normas aparentemente informales tiene una cantidad de consecuencias interesantes, como, por ejemplo, el encubrimiento de algunos de los aspectos altamente coercitivos de la sociedad ateniense. En segundo lugar, el rechazo ateniense del estado de derecho (*rule of law*) en los procedimientos judiciales promovía paradójicamente el orden público y el cumplimiento *tanto* de las normas *como* de las leyes.

En la Atenas clásica no había una fuerza policial profesional que investigara los crímenes o que arrestara o detuviera a los delincuentes⁵. Tampoco había un fiscal que presentara los cargos en nombre del pueblo⁶. Cada paso del proceso legal, desde las citaciones a la aplicación (*enforcement*) de las sentencias, dependía de la iniciativa privada⁷. Como consecuencia, la acusación de un crimen u otras violaciones de la ley era irregular, dependía no de la gravedad o la visibilidad de la infracción, sino de la habilidad de la víctima para presentar los cargos o la disposición de los enemigos personales o políticos del acusado para intervenir y servir como acusadores voluntarios⁸. Una vez en el tribunal, la ley según la cual el proceso judicial era iniciado jugaba un rol sorprendentemente pequeño en los argumentos de los litigantes y en las decisiones de los jurados. Los litigantes a menudo presumían sus servicios al Estado y el trato honorable

⁴ Véanse por ejemplo Bernstein que describe cómo el comercio de diamantes optó por procedimientos privados para la resolución de litigios (BERNSTEIN, L. “Opting out...”, *ob. cit.*, pp. 115-157); West que da cuenta de las relativas ventajas de las reglas y normas en el contexto del ejercicio del poder en la luchas de sumo en Japón (WEST, M. D. “Legal Rules...”, *ob. cit.*); Ellickson que sostiene que la relación de las partes, el monto de las inversiones, la complejidad del litigio y la habilidad para externalizar costos determinan si son escogidas las normas informales o las formales (ELICKSON, R. C. *Order Without Law...*, *ob. cit.*). Robert Cooter ha sugerido que en algunas circunstancias los tribunales deberían tener en cuenta las normas que han surgido de negocios especializados para determinar la falla y la responsabilidad (COOTER, R. D. “Decentralized Law for a Complex Economy: A Structural Approach to Adjudicating the New Law Merchant”, *University of Pennsylvania Law Review* 144, 1996, pp. 1643-1696). Y, por supuesto, la costumbre ha formado parte del derecho consuetudinario. Pero la sugerencia de Cooter y el uso de la costumbre difieren en un aspecto crucial desde la perspectiva ateniense: antes que el uso de normas informales para darle contenido a las reglas y estándares provistos por la legislación, las cortes atenienses hacían cumplir normas extra-legales que no tenían ninguna relación con la cuestión legal del litigio.

⁵ HUNTER, V.J. *Policing Athens: Social Control in the Attic Lawsuits, 420-320 B.C.*, Princeton, University Press, 1994.

⁶ TODD, S.C. *The Shape of Athenian Law*, Oxford, Clarendon Press, 1993.

⁷ HUNTER, V.J. *Policing Athens...*, *ob. cit.*. Como señala Harris, hay inscripciones que indican que los magistrados tenían algunos poderes para hacer cumplir la ley, aunque éstos estaban en gran medida limitados a proteger áreas sagradas y a lo que parecen ser dictámenes honoríficos que procuraban proteger específicamente a quienes eran honrados (“Who Enforced the Law in Classical Athens?”, en CANTARELLA, E. (ed.), *Symposion 2005: Vorträge zur griechischen und hellenistischen Rechtsgeschichte*, Wien, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 2007, pp. 159-176).

⁸ Para una debate sobre la motivación de los acusadores voluntarios véase CHRIST, M.R. *The Litigious Athenian*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1998.

que le prestaban a los vecinos, amigos y familia y atacaban a sus oponentes por todo, desde la evasión de la leva hasta la desviación sexual⁹. Varios especialistas sobre la Antigüedad Clásica afirman que las normas informales a menudo superaban a la ley en un juicio, guardando poca relación con la noción moderna del estado de derecho¹⁰.

Y, sin embargo, Atenas era una sociedad notablemente pacífica y bien organizada¹¹. El crimen violento parece haber sido mucho menos preponderante que en otras sociedades antiguas, en particular Roma¹². Cuando los ciudadanos iban caminando desde el campo a la ciudad o al puerto para participar en la Asamblea, hacer negocios en el mercado o visitar amigos, no se armaban ni tomaban precauciones contra el robo o el ataque¹³. Los estudiosos del mundo

⁹ Véanse p.ej. CAREY, C. "Rhetorical Means of Persuasion", en WORTHINGTON, I. (ed.). *Persuasion: Greek Rhetoric in Action*, London, Routledge, 1994, pp. 26-45; LANNI, A. *Law and Justice in the Courts of Classical Athens*, Cambridge, University Press, 2006.

¹⁰ Por ejemplo, Christ sostiene que los jueces atenienses ignoraban la ley escrita a favor de la justicia y que a menudo sus decisiones dependían del carácter de los litigantes y del interés de la ciudad (*The Litigious Athenian*, *ob. cit.*, pp. 193-196); Lanni afirma que los tribunales populares atenienses estaban diseñados deliberadamente para favorecer las sentencias discrecionales y equitativas más que la aplicación de reglas generalizadas (*Law and Justice...*, *ob. cit.*, p. 175); Allen sostiene que los tribunales atenienses cumplían un "imperio de la sentencia [del jurado]" (*rule of [juror] judgment*) más que un "imperio de la ley" (*The World of Prometheus: The Politics of Punishing in Democratic Athens*. Princeton, Princeton University Press, 2000, pp. 179-182); Cohen afirma que los jurados atenienses "parecen haber llegado a un veredicto en función de valores y expectativas fundamentalmente extraños a la ideología contemporánea del proceso judicial y del estado de derecho" (*Law, Violence and Community in Classical Athens*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, p. 183). Otros estudiosos no concuerdan con este modelo de los tribunales y sostienen que los atenienses intentaron implementar el estado de derecho (p.ej., HARRIS, E.M. "Open Texture in Athenian Law," *Dike* n. 3, 2000, pp. 27-79; HARRIS, E.M. "Law and Oratory in Persuasion: Greek Rhetoric in Action", en WORTHINGTON, I. (ed.). *Persuasion: Greek Rhetoric in Action*, London, Routledge, 1994, p. 78 y n. 8; RHODES, P. J. "Keeping to the Point", *ob. cit.*, p. 137; THÜR, G. "Das Prinzip der Fairness im attischen Prozess: Gedanken zu Echinon und Enklema", en CANTARELLA, E. (ed.), *Symposion 2005: Vorträge zur griechischen und hellenistischen Rechtsgeschichte*, Wien, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 2007, pp. 131-151).

¹¹ HERMAN, G. *Morality and Behaviour in Democratic Athens*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006, pp. 206-215. No todos los especialistas concuerdan con la caracterización que hace Herman de Atenas como una sociedad pacífica. En particular, Cohen caracteriza a Atenas como una sociedad contendiente y agonal y sostiene que la violencia era mucho más común (y mucho más comúnmente tolerada) de lo que la descripción de Herman sugeriría (*Law, Violence and Community...*, *ob. cit.*, pp. 61-86, 119). Pero incluso Cohen acepta que la Atenas clásica "presentaba una notoria estabilidad política" (*Law, Violence and Community...*, *ob. cit.*, p. 6) y experimentaba mucha menos violencia cívica que, por ejemplo, la Roma republicana: "los atenienses parecen haber buscado la venganza en gran medida en la política y los tribunales sin recurrir a la violencia letal. En la Roma tardo-republicana o en las ciudades-Estado italianas del Renacimiento, por otro lado, la venganza, la violencia faccionaria y el asesinato parecen haber jugado un rol muchísimo más importante en la vida cívica que en Atenas, a pesar de su sistema legal menos 'desarrollado'" (*Law, Violence and Community...*, *ob. cit.*, p. 7).

¹² COHEN, D. *Law, Violence and Community...*, *ob. cit.*, p. 7; HERMAN, G. *Morality and Behaviour...*, *ob. cit.*, pp. 206-215.

¹³ HERMAN, G. *Morality and Behaviour...*, *ob. cit.*, pp. 206-215.

clásico discuten si Atenas tenía la suficiente fuerza coercitiva para calificarla de “Estado” en el sentido moderno de la palabra¹⁴, y, sin embargo, los atenienses obedecían la ley con una notable regularidad: los ricos y poderosos pagaban sus impuestos y cumplían su obligación legal de financiar los festivales públicos¹⁵, el ateniense común se presentaba para el servicio militar a pesar del estado de guerra casi constante¹⁶ y cientos de ciudadanos elegidos por sorteo servían como funcionarios del gobierno cada año¹⁷. Sin lugar a dudas, la gran cantidad de litigios sugiere que el conflicto era común. Pero también lo eran la cooperación y la confianza. Escuchamos de vecinos y amigos que se ayudan entre ellos en tiempos de necesidad con préstamos sin garantía y sin intereses y otros favores¹⁸. Y los atenienses crearon un ámbito propicio y fiable para asegurar las transacciones comerciales, fomentando una economía activa que atraía a mercaderes y comerciantes provenientes de todo el mundo antiguo¹⁹.

El sistema judicial ateniense juega un rol mínimo en las explicaciones convencionales del éxito de Atenas en tanto una sociedad bien organizada. En cambio, los especialistas tienden a enfatizar la importancia del control social de tipo informal y las normas internalizadas para mantener el orden. En *Policing Athens*, Virginia Hunter se centra en las sanciones sociales de tipo informal tales como el rumor y los mecanismos de resolución privada de conflictos, como los tribunales familiares y el arbitraje privado²⁰. El libro *Morality and Behaviour in Democratic Athens* de Gabriel Herman plantea que un código de comportamiento pequeño e internalizado, que implica autocontrol y cooperación, creó un

¹⁴ HUNTER, V.J. *Policing Athens...*, *ob. cit.*, pp. 185-186.

¹⁵ Sinclair da cuenta de las obligaciones económicas de los ciudadanos ricos (*Democracy and Participation in Athens*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988, pp. 54-64). Ciertamente, los intentos de evasión de las liturgias, de los impuestos y del servicio militar no eran desconocidas en Atenas (al respecto, véase CHRIST, M.R., *The Bad Citizen in Classical Athens*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006), pero, a pesar del poco *enforcement* formal, tal elusión no parece haber impedido el desarrollo de las funciones estatales.

¹⁶ FINLEY, M. I. *Ancient History: Evidence and Models*, London, Chatto y Windus, 1985, p. 37.

¹⁷ HANSEN, M.H. “Misthos for Magistrates in Classical Athens”, *Symbolae Osloenses* 54, 1979, pp. 5-22.

¹⁸ MILLETT, P.C. *Lending and Borrowing in Ancient Athens*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, pp. 153-154.

¹⁹ HERMAN, G. *Morality and Behaviour...*, *ob. cit.*, p. 386; OBER, J. *Democracy and Knowledge: Innovation and Learning in Classical Athens*, Princeton, Princeton University Press, 2008, pp. 39-79.

²⁰ HUNTER, V.J. *Policing Athens...*, *ob. cit.* De un modo similar, Karayiannis and Hatzis enfatizan la importancia de los mecanismos informales tales como la educación moral y el estigma para crear la confianza necesaria para reducir los costos de transacción (“Morality, Social Norms, and the Rule of Law as Transaction Cost-Saving Devices: The Case of Ancient Athens,” *European Journal of Law and Economics* 33 (3), 2012, pp. 621-643).

sentido de solidaridad social que fomentó el respeto de las leyes e incluso un comportamiento altruista²¹.

El presente artículo argumenta que, contrariamente a las explicaciones anteriores, los tribunales atenienses jugaban un rol vital para mantener la ley y el orden en la Atenas clásica. Sostengo que los tribunales pudieron haber tenido un impacto considerable en el comportamiento ateniense a pesar de la naturaleza *ad hoc* y la inherente imprevisibilidad y el carácter indescifrable de los veredictos de los tribunales individuales. Mientras que los tribunales atenienses no hacían cumplir de manera fiable y predecible las leyes bajo las cuales los procesos judiciales eran iniciados, sí hacían cumplir las normas. Muchas de éstas eran normas sociales informales y no estaban sujetas a ninguna regulación legal explícita: por ejemplo, las normas relacionadas con el trato a los amigos y la familia y la conducta sexual privada. Otras normas bajo *enforcement* por parte de los tribunales estaban sujetas a la legislación, pero no tenían ninguna relación con el cargo en cuestión. Me refiero a las normas que los tribunales hacían cumplir en tanto “extra-legales”, entendidas como aquellas que no tenían ninguna relación con la legislación en cuestión en el caso en el que eran mencionadas, aunque algunas de estas normas estaban sujetas a otros estatutos. La gran cantidad de litigios y los procedimientos legales normales, tales como las audiencias ciudadanas, suponían que el ateniense promedio tenía participación en un procedimiento legal mucho más seguido que alguien que vive en la sociedad occidental contemporánea y que, durante la audiencia el jurado tendría en cuenta muy probablemente aspectos de su carácter y de su comportamiento pasado no relacionados con el litigio. Como consecuencia, el sistema judicial jugó un interesante rol disciplinario, produciendo incentivos concretos para atenerse a un conjunto de normas sociales.

Este artículo también sostiene que la peculiar estrategia de los tribunales atenienses para el *enforcement* de la ley compensó las debilidades aparentes del aparato coercitivo ateniense. La estrategia ateniense compensó dificultades en términos de *enforcement* legal. El sistema de acusación privada de los atenienses dio lugar a un *under-enforcement* sistemático de las leyes, particularmente en los delitos “sin víctimas” y en los cometidos contra víctimas que carecían de los medios para realizar una demanda. Al permitir que cualquier violación pasada de una norma fuera usada contra un litigante en un juicio, la estrategia ateniense alentaba a los litigantes a descubrir y castigar las violaciones pasadas de sus oponentes.

Después de dar cuenta del contexto general del sistema legal ateniense para el lector no especializado, me dedicaré a analizar el uso de las normas

²¹ HERMAN, G. *Morality and Behaviour...*, *ob. cit.*, pp. 392-396. Herman sugiere que la fuerza coercitiva era un factor importante en el cumplimiento de la ley. El autor expone la propuesta creativa pero no confirmada de que la amenaza implícita de la imposición del cumplimiento (*enforcement*) de la ley a cargo de ciudadanos armados (los hoplitas) jugó un rol en el respeto de la ley. Para críticas contra este argumento, véan

extra-legales en los tribunales atenienses. Luego analizaré cómo el sistema judicial producía incentivos poderosos y concretos para obedecer las normas extra-legales. Al mismo tiempo, analizaré cómo el *enforcement* de las normas en los tribunales facilitó el uso de medios informales de control social. Finalmente, resumiré las ventajas del tipo de *enforcement* de las normas característico de los atenienses a la luz de los valores y de las instituciones atenienses.

1. EL SISTEMA JURÍDICO ATENIENSE

Los tribunales atenienses están muy bien atestiguados, al menos para los estándares de la historia antigua: sobreviven aproximadamente cien discursos forenses del período comprendido entre 420 y 323 a.C.²². Estos discursos representan no un registro oficial de los procedimientos judiciales, sino el discurso escrito por un redactor de discursos (*logographos*) para su cliente (o, en unos pocos casos, para sí mismo) y luego publicado, posiblemente con algunas correcciones menores en algunos casos, en vistas de atraer futuros clientes.

Los tribunales atenienses eran en gran medida, pero no del todo, el terreno de los ciudadanos varones adultos. Se les permitía litigar a los extranjeros y residentes extranjeros (metecos) en ciertas circunstancias, en particular en pleitos comerciales²³. Con la excepción de unos pocos casos, los esclavos no podían actuar ni como demandantes ni como acusados²⁴. Cuando un esclavo estaba implicado en un pleito, el proceso judicial era iniciado por o en contra del dueño del esclavo. De modo similar, las mujeres estaban obligadas a depender del varón que fuera su guardián legal para que actuara en su lugar en el juicio²⁵.

En lo que los atenienses llamaban “procesos privados” (*dikai*), la víctima (o su familia, en el caso de asesinato) iniciaba el proceso judicial. En los “procesos públicos” (*graphai*), cualquier ciudadano varón adulto podía iniciar la acción, aunque en las *graphai* que sobrevivieron el acusador tiende a ser la principal parte interesada o, al menos, el enemigo personal del acusado que tiene

se CHRIST, M R. “Review of Gabriel Herman, *Morality and Behaviour in Democratic Athens*”, *Bryn Mawr Classical Review* 7:37, 2007; LANNI, A. “Review of Herman, *Morality and Behaviour in Democratic Athens*”, *American Historical Review* 113 (4), 2008, p. 1209.

²² Ober ofrece un catálogo (*Mass and Elite in Democratic Athens*, Princeton, Princeton University Press, 1989, pp. 341-348).

²³ MACDOWELL, D. M. *The Law in Classical Athens*, Ithaca: Cornell University Press, 1993, pp. 221-224; PATTERSON, C. “The Hospitality of Athenian Justice: The Metic in Court”, en HUNTER, V. - EDMONSON, J. (eds.), *Law and Social Status in Classical Athens*, Oxford, Oxford University Press, 2000, pp. 93-112; TODD, S.C. *The Shape of Athenian Law*, *ob. cit.*, p. 196; WHITEHEAD, D. *The Ideology of the Athenian Metic*. Cambridge, Cambridge University Press, 1978, pp. 92-95.

²⁴ TODD, S.C. *The Shape of Athenian Law*, *ob. cit.*, p. 187.

²⁵ TODD, S.C. *The Shape of Athenian Law*, *ob. cit.*, p. 208.

algo que ganar con su condena²⁶. La norma relativa a la legitimación generalizada para presentarse en casos públicos entrañaba la posibilidad del abuso. Para prevenir el litigio abusivo los atenienses impusieron castigos a los acusadores voluntarios que abandonaran el proceso o no pudieran ganar al menos un quinto de los votos de los jurados en el juicio²⁷.

En este artículo me enfoco en los tribunales populares, la jurisdicción más grande del sistema legal ateniense²⁸. Con unas pocas excepciones, los litigantes debían pronunciar sus propios discursos ante el jurado²⁹. A cada litigante ateniense le era asignada una cantidad fija de tiempo para presentar su caso. Algunos procesos privados finalizaban en una hora y ningún juicio duraba más de un día. Aunque un magistrado elegido al azar presidía cada tribunal público, él no interrumpía al orador por ninguna razón ni permitía que nadie presentara una objeción legal ni instruía al jurado en las leyes relevantes.

Los casos en los tribunales públicos eran escuchados por jurados³⁰ elegidos por sorteo de entre los ciudadanos varones adultos y en general su tamaño oscilaba entre 201 y 501 miembros³¹. El voto de la simple mayoría del jurado, tomado sin una deliberación previa, determinaba el resultado del juicio. No se daba ninguna razón para el veredicto y no había posibilidad de apelación.

Sostendré más adelante que los tribunales populares hacían cumplir una variedad de normas extra-legales. Los argumentos basados en dichas normas podían influenciar los veredictos del jurado, en parte porque los jurados atenienses no se sentían obligados a aplicar estrictamente la legislación bajo la cual el

²⁶ Aunque ninguna fuente antigua explica la diferencia entre las *graphai* y las *dikai*, las *graphai* parecen haber sido casos que eran considerados como aquellos que afectaban a la comunidad en su conjunto. Esta división no es igual a la distinción moderna entre lo criminal y lo civil; el asesinato, por ejemplo, era una *dike* porque era considerado un crimen en contra de la familia más que en contra del Estado (TODD, S.C. *The Shape of Athenian Law*, *ob. cit.*, pp. 102-109).

²⁷ HARRIS, E.M. "The Penalty for Frivolous Prosecutions in Athenian Law", *Dike* 2, 1999, pp. 123-142.

²⁸ Los casos marítimos y los de homicidio seguían procedimientos en algún punto diferentes y, lo que es más importante, pudieron haber tenido un concepto de relevancia más desarrollado (LANNI, A. *Law and Justice...*, *ob. cit.*, pp. 75-114, 149-174).

²⁹ Un litigante podía darle algo de su tiempo a otro orador (para un estudio detallado del uso de oradores de apoyo en los tribunales atenienses, véase RUBINSTEIN, L. *Litigation and Cooperation: Supporting Speakers in the Courts of Classical Athens*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2000).

³⁰ He estado usando el término "jurados" como una traducción del griego *dikastai* para dar cuenta de la audiencia de los discursos forenses, pero algunos especialistas (p.ej. HARRIS, E.M. "Law and Oratory...", *ob. cit.*, p. 136) prefieren la traducción de "jueces". Ninguna de las dos palabras son enteramente satisfactorias, puesto que estos hombres cumplían funciones similares a la del juez moderno y a la del jurado moderno. Me refiero a los *dikastai* como "jurados" para evitar las connotaciones de profesionalismo que la palabra "jueces" evoca en la mente moderna.

³¹ HANSEN, M. H. *The Athenian Democracy in the Age of Demosthenes*, Norman, University of Oklahoma Press, 1999, p. 187.

proceso judicial había sido iniciado³². El tratamiento de la ley en los discursos que han sobrevivido es más consistente con la caracterización que hace Aristóteles de las leyes como un tipo de evidencia, similar a los contratos y al testimonio del testigo, que como una guía decisiva para un veredicto (Aristóteles, *Retórica*. 1.15). Las leyes atenienses estaban inscritas en *stelai* de piedra en distintas áreas públicas de Atenas. Los litigantes eran responsables de encontrar y citar cualquier ley que pensarán que podía ayudar en el caso, aunque no había ninguna obligación de explicar las leyes relevantes. Antes que enfocarse en los elementos de la acusación en cuestión y aplicarlos a los hechos del caso, los litigantes atenienses a veces citaban un conjunto de leyes que no regían las acusaciones del caso³³ y en otro momento no consideraban relevante discutir —o incluso mencionar— la ley conforme a la cual la demanda había sido presentada (p.ej., Lisias 30, Hipérides 3). Incluso las discusiones de la acusación en cuestión dejaban mucho a la discreción del jurado porque las leyes atenienses eran, para nuestros estándares, asombrosamente vagas. Como a menudo es señalado, las leyes atenienses generalmente no definían el crimen ni describían las características esenciales del comportamiento regido por la ley³⁴. En muchos casos, el propósito principal de la ley relevante pudo haber sido establecer el procedimiento para iniciar el proceso judicial ante el tribunal. El jurado después intentaba llegar a un veredicto justo sin enfocarse exclusivamente en determinar si el comportamiento del acusado había satisfecho los criterios formales de la acusación específica que los ocupaba.

Mientras la pena de algunos crímenes estaba dispuesta por la legislación, en muchos casos el jurado estaba obligado a elegir entre los castigos sugeridos por cada una de las partes en el segundo discurso³⁵. A diferencia de los jurados modernos, los atenienses generalmente conocían, en la etapa en que ya se había

³² Para un tratamiento más detallado, véase LANNI, A. *Law and Justice...*, *ob. cit.*, pp. 41-74. A pesar de que otros han arribado a una conclusión similar (p.ej. CHRIST, M.R. *The Litigious Athenian*, *ob. cit.* pp. 193-224), algunos no concuerdan con ello (p.ej. HARRIS, E.M. "Open Texture in Athenian Law," *Dike* 3, 2000, pp. 27-79; RHODES, P. J. "Keeping to the Point", *ob. cit.*).

³³ Los oradores a veces citan las leyes para reforzar la descripción del carácter de las partes (DE BRAUW, M. "'Listen to the Law Themselves': Citations of Laws and Portrayal of Character in Attic Oratory", *Classical Journal* 97, 2001-2002, pp. 161-176) o para dar la impresión general de que su posición es respaldada por las leyes (CAREY, C. "Nomos in Attic Rhetoric and Oratory", *Journal of Hellenic Studies* 116, 1996, pp. 44-45). FORD, A. "Reading Homer from the Rostrum: Poems and Laws in Aeschines' *Against Timarchus*", en GOLDHILL, S. - OSBORNE, R. (eds.), *Performance Culture and Athenian Democracy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, pp. 231-256, provee un estudio de caso del uso de la ley en el *Contra Timarco* de Esquines. El autor señala que la discusión de la ley en cuestión, que representa sólo un sexto del discurso (1.28-32), está rodeada de un conjunto de leyes irrelevantes para el cargo, pero útiles para construir una imagen de la educación y del carácter moral apropiados para un orador que se puede contrarrestar con la narración y el carácter del oponente del orador (FORD, A. "Reading Homer...", *ob. cit.*, p. 241).

³⁴ COHEN, D. *Law, Sexuality, and Society: The Enforcement of Morals in Classical Athens*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, pp. 204-210.

³⁵ TODD, S.C. *The Shape of Athenian Law*, *ob. cit.*, pp. 133-135.

determinado la culpabilidad, la sanción legal o aquella que el demandante tenía intención de proponer si ganaba el proceso. Por esta razón, la decisión acerca de la culpabilidad a menudo incluía consideraciones típicamente limitadas a la determinación de la pena, incluyendo cuestiones relativas al carácter y a las condenas previas del acusado³⁶.

Pocas veces había encarcelación, si alguna vez fue utilizada como condena³⁷. Los tipos de sanciones más comunes en juicios públicos eran multas, la pérdida del *status* de ciudadano (*atimia*), el exilio y la ejecución³⁸. Con algunas excepciones, la multa en un juicio público se le pagaba a la ciudad. En la mayoría de los procesos privados, los daños eran pagados al demandante, aunque las sanciones para algunas *dikai* incluían multas públicas, además de una compensación³⁹.

2. LAS NORMAS EN EL TRIBUNAL

Parece que no había ninguna regla que describiera el rango y los tipos de información y de argumentos que eran adecuados para los discursos judiciales⁴⁰. Los oradores estaban limitados sólo por el límite del tiempo y su propio juicio acerca de los argumentos que habrían de persuadir mejor al jurado. Los argumentos basados en normas extra-legales aparecen una y otra vez en los discursos, indicando que los escritores creían que los jurados serían influenciados por tales razonamientos. Entiendo por “normas extra-legales” aquellas normas que no tenían relación alguna con la acusación legal del caso dado: mencionar la condena del oponente por soborno en un caso de sucesión o jactarse de los servicios públicos que uno había realizado o la devoción por la familia en un caso de agresión, por ejemplo. Sin lugar a dudas, los jurados atenienses probablemente percibían la exposición sobre estas normas como evidencia relevante del carácter para decidir si el acusado había cometido el acto por el que se lo

³⁶ LANNI, A. *Law and Justice...*, *ob. cit.*, pp. 53-59.

³⁷ HUNTER, V. J. “The Prison of Athens: A Comparative Perspective”, *Phoenix* 51, 1997, pp. 296-326.

³⁸ ALLEN, D. S. *The World of Prometheus: The Politics of Punishing in Democratic Athens*. Princeton, Princeton University Press, 2000, pp. 197-243; HALL, M. D. “Even Dogs Have Erinyes: Sanctions in Athenian Practice and Thinking”, en FOXHALL, L. - LEWIS, A. D. E. (eds.), *Greek Law in its Political Setting: Justifications, not Justice*, Oxford, Clarendon Press, 1996, pp. 73-89; TODD, S. C. “How to Execute People in Fourth-Century Athens”, en HUNTER, V. - EDMONSON, J. (eds.), *Law and Social Status in Classical Athens*, Oxford, Oxford University Press, 2000, pp. 31-52; TODD, S. C. *The Shape of Athenian Law*, *ob. cit.*, pp. 139-144.

³⁹ MACDOWELL, D. M. *The Law in Classical Athens*, *ob. cit.*, p. 257.

⁴⁰ La *Constitución de los atenienses* (67.1) hace referencia a un juramento de hablar sobre el punto escogido por los demandantes en los juicios privados, pero este juramento no es mencionado nunca en ninguno de los discursos de tribunales populares que sobrevivieron y, si efectivamente existió, parece que no tuvo ningún impacto (para su discusión, véase LANNI, A. “Relevance in Athenian Courts”, en GAGARIN, M. - COHEN, D. [eds.], *The Cambridge Companion to Ancient Greek Law*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, pp. 113 y n. 4).

procesaba o si merecía la sanción prescripta o sugerida o ambas⁴¹. Un litigante o un jurado ateniense no percibían los argumentos legales o extra-legales como fundamentalmente distintos en carácter o en efecto⁴². Al etiquetar estas normas como “extra-legales” simplemente estoy subrayando el hecho de que los veredictos atenienses parecen haber dependido a menudo no tanto de la evidencia de que si el comportamiento del acusado cumplía o no con los criterios de la acusación, sino más bien de si uno u otro de los litigantes había o no obedecido las normas que no se relacionaban con el pleito. Lo que importa para nuestros objetivos es que la norma cuyo cumplimiento imponía el veredicto no era a menudo la ley según la cual el proceso judicial había sido iniciado.

Para dar una idea del contenido de las normas que los tribunales atenienses sometían a *enforcement*, me gustaría revisar brevemente seis categorías generales de normas extra-legales citadas por los litigantes atenienses con notable frecuencia: (1) el trato para con la familia y los amigos, (2) la moderación frente al conflicto, (3) la honestidad y el trato justo en los asuntos de negocios, (4) la lealtad y el servicio a la ciudad, (5) el respeto riguroso a las normas de conducta privada, particularmente las sexuales, y (6) la obediencia de las leyes no relacionadas con el asunto del litigio. Algunas de estas normas eran puramente informales. Otras estaban sujetas a la regulación legal, pero eran utilizadas por los oradores en casos que involucraban otra legislación no relacionada. Por ejemplo, había procedimientos legales disponibles contra aquellos que violaban la ley que prohibía la deserción del servicio militar. En las demandas sobre cuestiones sin relación alguna con el pleito, los litigantes explotaban vigorosamente cualquier oportunidad para sostener que sus oponentes habían contravenido esas normas.

Es conveniente decir unas pocas y breves palabras sobre la metodología antes de que examinemos cómo las seis categorías de normas extra-legales se presentan en los discursos que nos llegaron. Puesto que raramente conocemos el resultado de un caso ateniense, es imposible afirmar si un discurso en particular fue considerado persuasivo. Incluso en los pocos casos en que sí sabemos el resultado, la ausencia de las razones del veredicto del jurado hace difícil discernir qué argumentos lo influenciaron. Tiempo atrás K. Dover estableció el abordaje estándar para lidiar con estas difíciles fuentes retóricas: un litigante que quería ser exitoso presumiblemente se limitaría a realizar afirmaciones y argumentos que probablemente fueran aceptados por un jurado⁴³. Es posible que los argumentos legales respondieran a intereses particulares pero, en general, perma-

⁴¹ LANNI, A. *Law and Justice...*, *ob. cit.*, pp. 59-64.

⁴² Sin embargo, el tratamiento de los argumentos legales o extra-legales en los tribunales populares no era enteramente simétrico: los oradores no urgen explícitamente a los jurados a ignorar la ley en favor de otras consideraciones; más bien ellos sostienen típicamente que tanto la ley como la justicia respaldan su demanda (LANNI, A. *Law and Justice...*, *ob. cit.*, pp. 72-73).

⁴³ DOVER, K.J. *Greek Popular Morality in the Time of Plato and Aristotle*, Indianapolis, Hackett Publishing Company, 1994 (reed.), pp. 8-14.

necen dentro del ámbito de lo plausible. Cuando unos tipos de argumentos en particular son usados varias veces por diferentes escritores de discursos en una amplia variedad de casos, como es el caso de nuestras normas extra-legales, podemos suponer que estos razonamientos eran considerados persuasivos.

2.1. *El trato a la familia y a los amigos*

Quizás las normas más arraigadas en la sociedad ateniense eran las relacionadas con las obligaciones de la *philia* (“amistad”). *Philia* no corresponde con las ideas modernas de amistad. Abarcaba una variedad de relaciones que incluía (desde la más fuerte a la más débil) el familiar directo, el pariente, el amigo, el vecino, el miembro del mismo *demos* (algo así como “compañero de aldea”) e, incluso, el conciudadano, y suponía los deberes recíprocos y las obligaciones que acompañaban a cada una de estas relaciones y diferían de acuerdo a la fuerza del vínculo relacional (Aristóteles, *Ética Nicomaquea* 1165a14-35)⁴⁴. Se esperaba que uno ofreciera asistencia en tiempos de emergencia o de escasez a aquellos con los que compartía el vínculo de la *philia* (Demóstenes 53.4; Lisias 1.14; Dinarco 2.9; Ar. *Nubes* 1214, 1322; Xen. *Mem.* II.2.12). Algunas de estas obligaciones eran reguladas por la legislación: por ejemplo, era ilegal maltratar a los padres o abuelos al no proveerles comida o vivienda en su vejez, al agredirlos o incluso no proporcionarles un funeral apropiado (Lisias 13.91; Esquines 1.28; Demóstenes 24.103; Aristóteles, *Constitución de los atenienses* 56.6). Pero la mayoría de las normas relacionadas con el trato adecuado para con los vecinos, amigos y parientes era puramente informal y de carácter impreciso y general.

Los discursos judiciales que sobrevivieron incluyen muchas discusiones sobre el trato de los litigantes hacia amigos, vecinos y parientes. La exposición de estas normas aparecen en procesos legales de todo tipo, desde cargos de corrupción política (p. ej., Dinarco 2.8, 11, 14) hasta disputas sucesorias (p. ej. Iseo 5.39-40). Los litigantes comúnmente narran cuán respetuosamente cuidan a sus parientes mujeres (p. ej., Lisias 16.10; Iseo 10.25) y acusan a su adversario de maltratar a sus padres o a otros parientes cercanos (p. ej., Demóstenes 24.107, 201; 25.54-5; Dinarco 2.8; Lisias 10.1-3; Lisias 14.28; 32.9, 11-18; Iseo 5.39-40; 8.41; Esquines 1.102-4; 3.77-78). El demandante que acusa al defendido de ser un deudor del Estado en *Contra Aristogitón* provee una larga lista de las violaciones de estas normas a cargo del defendido: acusa a Aristogitón de no pagar la fianza de su padre para que saliera de la cárcel, de negarse a pagar el entierro posterior, de maltratar físicamente a su madre e, incluso, de vender a su propia hermana como esclava (Demóstenes 25.53-55). De un modo semejante, los oradores enfatizan su generosidad hacia sus amigos y vecinos y la deslealtad

⁴⁴ KONSTAN, D. *Friendship in the Classical World*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997, pp. 53-59; MILLETT, P.C. *Lending and Borrowing...*, *ob. cit.*, pp. 110-114.

de sus oponentes (Antifonte 2.2,12; Lisias 19.56; Iseo 5.35,40, 43; Lisias 6.23, 12.67; Demóstenes 25.26-28; 37.15; Esquines 2.22, 55). Para continuar con el ejemplo de *Contra Aristogitón*, el acusador narra que Aristogitón incumplió tan completa y frecuentemente las normas de amistad que, de acuerdo con el acusador, sus compañeros criminales lo evitaban en prisión (Demóstenes 25. 61-62).

2.2. La moderación frente al conflicto

La segunda categoría de normas informales que surge de los discursos es la obligación de actuar de un modo moderado y razonable de cara al conflicto. Gabriel Herman y Michael Gagarin han hecho notar recientemente que los litigantes atenienses se presentaban a sí mismos como obedientes de una ética de auto-control⁴⁵: en varios casos los oradores se jactan de haber soportado múltiples insultos e injurias violentas de sus oponentes sin haber contraatacado⁴⁶. Los oradores también acusan a sus oponentes de ser litigiosos y ponen énfasis en que ellos mismos no están acostumbrados a estar involucrados en disputas legales (p. ej., Demóstenes 54.24). Esta norma también surge en el contexto de cómo los litigantes se han comportado durante el juicio. Los oradores frecuentemente sostienen que estaban reacios a litigar y que hubieran preferido solucionar la disputa amigablemente o por medio de un arbitraje y alegan que el pleito sólo llegó al tribunal a causa de la terquedad o agresividad de su oponente (Demóstenes 21.74; 27.1; 29.58; 30.2; 40.1-2; 41.14-15; 42.11-12; 44.31-2; 47.81; 48.2,40; 54.24; Licurgo 1.16; Lisias 3.3; 9.7; Iseo 5.28-30)⁴⁷.

2.3. La honestidad y el trato justo en los asuntos de negocios

Una tercera categoría de normas extra-legales es la honestidad y el trato justo en las relaciones de negocios. Los oradores con frecuencia mencionan su reputación general de dar un trato justo y de tener buenas prácticas de negocios, bien alejados de los detalles del asunto en cuestión con la esperanza de que esta evidencia influenciará a los jurados. Para citar sólo un ejemplo, el orador del discurso 37 de Demóstenes, un caso que incluye una serie de contratos mineros, expresa miedo de ser prejuzgado de que es un prestamista y, por ende, presuntamente deshonesto a causa de los argumentos de su oponente y presenta el testimonio de un testigo “en relación a qué tipo de persona soy con respecto a los hombres que prestan plata a garantía y con respecto a aquellos necesitados”

⁴⁵ GAGARIN, M. “La Violence dans les plaidoyers attiques”, conferencia dictada en la Université de Paris, 2002; HERMAN, G. *Morality and Behaviour in Democratic Athens*, ob. cit., pp. 159-175, 190-202, 402-414.

⁴⁶ P.ej. “Prefiero no pedir justicia por estos crímenes antes que la gente piense que soy poco razonable” (Lisias 3.9).

⁴⁷ Para su discusión véanse DOVER, K.J. *Greek Popular Morality...*, ob. cit., pp. 187-192; HUNTER, V.J. *Policing Athens...*, ob. cit., p. 57.

(37.52-54; otros ejemplos: 35.1, 17-25; 36.55-58; 45.68; 49.1-2; Iseo 5.40). El hecho de que se esperara que los litigantes hablaran a favor de sí mismos en el tribunal pudo haber provisto una evidencia valiosa sobre su conducta para ayudar al jurado a evaluar todos los tipos de argumentos sobre su carácter, pero particularmente aquellos que involucraban la honestidad y el trato justo.

2.4. *La lealtad y el servicio a la ciudad*

Las afirmaciones de lealtad y de servicio público de los litigantes son tal vez las más interesantes para nuestros propósitos porque proveen el ejemplo más flagrante de la exposición sobre las normas no relacionadas con la acusación legal del caso. En el epílogo de muchos de nuestros discursos forenses se incluye una lista de los servicios del orador y de su familia para con la ciudad y de las críticas contra su oponente por un servicio público insuficiente o deficiente (p. ej., Antífonte 5.74; Andócides 1.141-149; Lisias 6.46; 7.31; 16.18; 18.2; 20.23; 25.12; Iseo 4.27; 5.36; 7.37-41; Demóstenes 21.161-162; 25.78; 54.44). Como numerosos especialistas han notado, los litigantes a menudo eran bastante directos sobre su expectativa de que el jurado fallara a favor suyo por gratitud (*kharis*) a causa de sus servicios públicos⁴⁸. La retórica usada por el acusado en un caso de corrupción pública es típica. Él enumera las distintas competencias dramáticas públicas que ha financiado y describe sus hazañas navales durante la guerra del Peloponeso. Luego sugiere que la evidencia de su generosidad pública debería determinar el veredicto: “tras haberme puesto en peligro defendiéndolos y tras haber realizado tanto servicios para la ciudad, no pido una recompensa como lo hacen otros hombres, sino simplemente no ser privado de mi propiedad [por medio de este juicio]” (Lisias 21.11).

Las normas relacionadas con el servicio público tomaron numerosas formas. La más prominente en los discursos es la importancia de llevar a cabo liturgias, que implicaban o pagar por un evento durante un festival, como es el teatro trágico, o equipar una nave por un año⁴⁹. La realización de liturgias era un requisito legal para los ciudadanos ricos. Un hombre que buscaba evitar prestar un servicio podía buscar una de las numerosas exenciones legales⁵⁰ y podía incluso iniciar un pleito argumentando que otro ciudadano más rico debería

⁴⁸ CHRIST, M.R., *The Bad Citizen...*, *ob. cit.*, pp. 172-181; JOHNSTONE, S. *Disputes and Democracy: The Consequences of Litigation in Ancient Athens*, Austin, The University of Texas Press, 1999, pp. 100-108; OBER, J. *Mass and Elite in Democratic Athens*, *ob. cit.*, pp. 226-230; WHITEHEAD, D. “Competitive Outlay and Community Profit: *Philotimia* in Democratic Athens” *Classica et Mediaevalia*, 34, 1983, pp. 55-74.

⁴⁹ CHRIST, M.R. *The Bad Citizen...*, *ob. cit.*, pp. 146-155; GABRIELSEN, V. *Financing the Athenian Fleet: Public Taxation and Social Relations*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1994; SINCLAIR, R.K. *Democracy and Participation...*, *ob. cit.*, pp. 54-64.

⁵⁰ Por ejemplo, había límites sobre cuán a menudo un ciudadano podría ser llamado para realizar ciertas liturgias (Demóstenes 50.9; Aristóteles, *Constitución de los atenienses* 56.3; Iseo 7.38; para una discusión, véase CHRIST, M.R. *The Bad Citizen...*, *ob. cit.*, pp. 151-153).

realizarla en su lugar⁵¹. Aunque las liturgias eran requeridas legalmente, había cierta flexibilidad sobre qué liturgias se podían realizar (algunas eran mucho más caras que otras), cuán a menudo participar y cuánto dinero gastar. Las normas informales fomentaban a los ciudadanos a ir más allá del requisito mínimo; los litigantes al listar sus servicios a la ciudad tendían a enfocarse en las liturgias más costosas, como la trierarquía, sugiriendo que su servicio supuso un sacrificio financiero significativo y enfatizaban que habían llevado a cabo liturgias muchas veces, implicando que se habían ofrecido como voluntarios para realizar servicios extra⁵². Los litigantes también atacan a sus oponentes por eludir liturgias o impuestos periódicamente aplicados a los ricos, o por llevar a cabo sus liturgias de un modo barato o de mala calidad (Lisias 1.27-28; 6.46, 21.20; 26.21; 36.26; Iseo 5.45; Demóstenes 21.154; 54.44; 42.22; Esquines 1.101).

Mientras que las normas relativas a las liturgias y a los impuestos estaban dirigidas sólo a los litigantes ricos, todos los ciudadanos podían jactarse (o ser atacados) por su actitud frente al servicio militar. Las leyes prohibían evadir la leva, desertar en batalla y otras formas de cobardía (Lisias 14.5; Esquines 3.175-176)⁵³, pero raramente se hacían cumplir estas leyes por medio de juicios⁵⁴. Las normas extra-legales relacionadas con el servicio militar, por otro lado, abundan en los juicios. Los oradores frecuentemente se jactan del servicio de larga data y valeroso en el ejército (del suyo y el de su familia) y acusan a sus oponentes de evadir la leva y de cobardía (ataques a los oponentes por evadir la leva: Lisias 6.46; 21.26; 30.26; Isócrates 18.47-48; Iseo 4.27-29; 5.46; Demóstenes 54.44; alardes del servicio hoplita: Lisias 16.13; Iseo 7.41; Esquines 2.167-169).

La lealtad a la democracia era otra norma extra-legal discutida en los juicios. En el 411 y 404 a.C Atenas sufrió dos revoluciones oligárquicas que duraron poco⁵⁵. Después de la restauración de la democracia en el 403 a.C., se aprobó una amnistía para proteger a los ciudadanos que habían participado de la oligarquía (Arist. *Ath. Pol.* 39)⁵⁶. Estaban prohibidas las demandas funda-

⁵¹ Por medio del procedimiento de la *antidosis*, un hombre convocado a realizar una liturgia podía desafiar a un hombre presuntamente más rico a elegir entre realizar la liturgia o intercambiar su propiedad con el contendiente. Si el hombre rechazaba ambas opciones, el caso sería llevado a un tribunal que decidía quién debía realizar la liturgia (MACDOWELL, D. M. *The Law in Classical Athens*, *ob. cit.*, pp. 161-164).

⁵² Por ejemplo, Lisias 21.1-5. 25; Licurgo 1.139-40; Lisias 3.47-8; Iseo 4.27-29; 5.41-46; 7.37-41; Lisias 18.21,24-5; 19.56-57. Lisias 19.9; 21.1-5; Demóstenes 38.26; 50.7. Christ ofrece ejemplos de oradores que describían la carga económica extra que las liturgias les habían impuesto (CHRIST, M.R. *The Bad Citizen...*, *ob. cit.*, pp. 172-76) y luego analiza cómo los oradores buscan representarse a sí mismos como quienes realizaban servicios públicos voluntariamente (CHRIST, M.R. *The Bad Citizen...*, *ob. cit.*, pp. 200-204).

⁵³ CHRIST, M.R. *The Bad Citizen...*, *ob. cit.*, pp. 118-124; HAMEL, D. "Coming to Terms with *lipotaxion*", *GRBS* 39, 1998, pp. 361-405.

⁵⁴ CHRIST, M.R. *The Bad Citizen...*, *ob. cit.*, pp. 63, 133.

⁵⁵ HANSEN, M. H. *The Athenian Democracy...*, *ob. cit.*, pp. 40-43.

⁵⁶ WOLPERT, A. *Remembering Defeat: Civil War and Civic Memory in Ancient Athens*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2002, pp. 29-47.

das en acciones realizadas antes de la restauración de la democracia, con dos excepciones: ciertos oficiales de alto rango estuvieron exentos de la amnistía y podían ser iniciados los procesos que alegaban que el acusado había cometido asesinato con sus propias manos (Arist. *Ath. Pol.* 39)⁵⁷. Aunque la amnistía prohibía acusaciones basadas en la participación de la oligarquía, las acciones de un ciudadano durante las revueltas políticas de la ciudad podían ayudarlo o dañarlo en los procesos judiciales cuando se mencionaban a partir de asuntos que nada tenían que ver. En los años que siguen a las revoluciones, los litigantes promueven regularmente sus simpatías democráticas de larga data y describen cómo fueron forzados al exilio o, si no, afectados por las revueltas oligárquicas y sugieren que sus oponentes participaron en las revoluciones oligárquicas o apoyaron el régimen oligárquico (p.ej. Lisias 13.90; 18.10; 24.24; 25.15; 26.5; 28.12; 30.15)⁵⁸.

2.5. *Las normas de la conducta privada*

El uso frecuente de los ataques contra la conducta privada de los oponentes es uno de los aspectos más llamativos de la oratoria forense ateniense. Veremos que la regulación legal sobre la actividad sexual parece haber estado limitada al comportamiento que era percibido como una amenaza para el orden público. Sin embargo, los litigantes acusan con regularidad a sus oponentes de desviaciones sexuales de todo tipo (p. ej. Esquines 2.151; 3.238; Andócides 1.100, 124-27; Lisias 13.66; 14.25-26; Iseo 6.18-21; 8.44; Demóstenes 36.45). Los litigantes también critican a sus oponentes por todo, desde la extravagancia (Demóstenes 21.133-34, 158; 36.45; 38.27; Esquines 1.95-100; Dinarco 1.36), mal manejo del dinero (Lisias 14.27; Esquines 1.97-105; Dinarco 1.36; Iseo 5.43) y borrachera (Lisias 3.5-9; 24.25-29; 30.2; Dem. 38.27) hasta caminar rápido y hablar fuerte (Dem. 37. 52) y citan su propia moderación y virtud privada (Lisias 5.2; Andócides 1.144-145; Isócrates 16.22-24; Iseo 10.25). Los ataques personales de Esquines contra Timarco, cuando lo lleva a los tribunales según la ley que prohíbe a los varones que se hubieran prostituido previamente hablar en la Asamblea, son particularmente memorables: acusa que Timarco dilapidó la herencia familiar y que “fue un esclavo de los placeres más vergonzosos, comer pescado, cenas extravagantes, muchachas flautistas y muchachas de compañía, jugar a los dados y otras actividades que no deberían dominar a ningún varón de buen nacimiento y libre” (Esquines 1.42)⁵⁹. La ubicuidad de los ataques en contra del comportamiento privado del oponente en los discursos que sobrevi-

⁵⁷ WOLPERT, A. *Remembering Defeat...*, *ob. cit.*, pp. 29-47.

⁵⁸ Para su discusión, véase WOLPERT, A. *Remembering Defeat...*, *ob. cit.*, pp. 110-119.

⁵⁹ La traducción pertenece a FISHER, N. *Aeschines: Against Timarchos*, Oxford, Oxford University Press, 2001.

ven sugiere que los litigantes creían que estos argumentos afectaban el veredicto de los jurados.

2.6. Normas legales no relacionadas con la acusación

Los oradores también discuten en los tribunales normas legales distintas de la ley según la cual el caso había sido iniciado. Los litigantes a menudo enfatizan sus propios antecedentes intachables y describen cualquier crimen y/o condena anteriores de sus oponentes (p.ej. Esquines 1.59; 2.93; Dinarco 2.9 y ss.; Lisias 6.21-32; 13.64, 67; 18.14; Iseo 4.28; 8.41; Demóstenes 21.19-23; 25.60-63; 34.36). La exposición sobre crímenes pasados no se limita a acusaciones similares al caso en cuestión; cualquier violación anterior de la ley por un litigante o por sus ancestros podía ser utilizada en su contra. Por ejemplo, cuando Alcibíades el Joven, el hijo del famoso general, fue acusado de desertar en batalla, su acusador provee una larga lista de sus crímenes pasados, incluyendo adulterio e intento de asesinato, y relata la conducta traicionera de su padre. Luego afirma que “en respuesta a estos actos, es apropiado que tanto vosotros como los futuros jurados se venguen de cualquiera de estos hombres [*i.e.* los miembros de la familia de Alcibíades] que puedan atrapar” (Lisias 14.30-31). Podía ayudar en el caso que un litigante expusiera cualquier crimen o acto ilícito que hubiera cometido su oponente contra cualquier otra persona en el pasado, incluso cuando el acto pasado no estaba relacionado con la disputa en cuestión. De modo similar, cada vez que un litigante ingresaba al tribunal, podía terminar defendiéndose de cualquier acto que hubiera cometido en el pasado. El acusador en *Contra Aristogitón*, por ejemplo, afirma explícitamente que el jurado debería condenar al acusado en función de sus crímenes pasados, afirmando que merece la pena de muerte “en función de toda su vida y de las cosas que ha hecho ahora” (Dinarco 2.11).

Lo que espero haber demostrado hasta aquí es hasta qué punto un litigante que se había atenido a una amplia variedad de normas extra-legales podía influenciar su caso judicial. Básicamente, la conducta de un litigante durante toda su vida era considerada relevante para la decisión de los jurados. En otro trabajo sostuve que la estrategia general de los atenienses en los tribunales con respecto a aquello que es relevante reflejaba una elección consciente de alcanzar una justicia discrecional e individualizada más que el estado de derecho⁶⁰. Es decir, que la prominencia de las normas extra-legales en los discursos judiciales refleja una noción ateniense distintiva de una justicia procedimental y sustantiva. El objetivo de este artículo es intentar rastrear cómo esta peculiar disposición ateniense operaba en la práctica para mantener el orden en Atenas.

⁶⁰ LANNI, A. *Law and Justice...*, *ob. cit.*

3. HACER CUMPLIR NORMAS, NO LEYES

¿Qué rol jugaban las normas extra-legales en los veredictos atenienses? ¿Y qué efecto tenía, si lo tenía, en la vida social ateniense la exposición de estas normas en el tribunal? En esta sección, sostengo que la consideración de las normas extra-legales en los tribunales generó incentivos potentes para obedecer dichas normas. De este modo, los tribunales atenienses utilizaron un mecanismo mucho más directo que los tribunales modernos para hacer cumplir las normas extra-legales. Los juicios atenienses también facilitaron el *enforcement* informal de las normas al difundir sus violaciones y al servir como ceremonias de vergüenza pública.

3.1. Resultados impredecibles, argumentos predecibles

Hemos visto que los litigantes trataban la legislación como un tipo de evidencia más que como una guía decisiva para el veredicto. Algunos oradores hacían argumentos legales sofisticados, pero otros no discutían los requisitos de la legislación según la cual la demanda había sido presentada. También hemos visto que los litigantes a menudo utilizaban una variedad de argumentos extra-legales en los discursos judiciales. No tenemos evidencia explícita sobre cómo los jurados veían su rol, pero los discursos que nos llegaron sugieren que ni los argumentos extra-legales ni los legales tenían prioridad de manera categórica en los tribunales atenienses. Los litigantes podían tomar decisiones muy diferentes acerca de qué tipos de evidencia incluir y enfatizar en sus discursos. Se discutía en cada juicio cuánto crédito se le daba a los distintos argumentos legales y extra-legales.

De un modo similar, múltiples normas extra-legales estaban implicadas en un juicio ateniense. El orador en un proceso sucesorio, por ejemplo, acusa a su oponente⁶¹ de violar numerosas normas extra-legales: participó reacia y mezquinamente de las liturgias, engañó y falló en asistir a sus familiares, cometió incesto con su madre y no les pagó las deudas a sus amigos (Iseo 5.34-40). El orador, por el contrario, se jacta de los servicios públicos de sus ancestros, incluyendo las trierarquías y los coros ganadores y enumera la gente de su familia que murió defendiendo a Atenas en la guerra (Iseo 5.40-44). El discurso opuesto no sobrevivió; sin duda también apelaba a una combinación de normas legales y extra-legales.

Mientras que no era difícil anticipar cómo el jurado podría haber reaccionado ante estos argumentos aisladamente, es mucho menos claro cómo el jurado pudo sopesar todas las normas que rivalizaban en un caso determinado. No había consenso sobre la jerarquía de las normas en la sociedad ateniense.

⁶¹ Diceógenes no es técnicamente el oponente legal en el caso, sino que es el adversario de interés.

Esto es más evidente en la tragedia ática. Las tragedias a menudo dramatizan un conflicto de normas —para nombrar el caso más famoso, el deber hacia la familia *versus* el deber hacia el Estado en *Antígona*—, sin una resolución moral clara. En los tribunales también se le presentaban al jurado normas en conflicto y debía decidir en función de cada caso a qué argumentos darle crédito.

Los veredictos judiciales individuales en Atenas eran por consiguiente el resultado de la decisión complicada de muchos jurados individuales sobre una variedad de factores, tanto legales como extra-legales. Esta manera de tomar decisiones *ad hoc* y de modo multifactorial significó que los tribunales raramente hacían cumplir la legislación según la cual el caso había sido iniciado de un modo directo o predecible. Puesto que en la mayoría de los casos estaban en juego múltiples normas legales y extra-legales, el significado expresivo de un veredicto ateniense era a menudo poco claro. Cualquier decisión podía ser interpretada de distintos modos, dependiendo de qué norma legal o extra-legal uno pensara que jugaba el rol más importante. Lo que es más significativo, las reglas formales incluidas en las leyes aportaban poca guía sobre cómo un juicio debía ser resuelto según la ley y, por consiguiente, generaba un débil incentivo directo para cumplirla. Esto era particularmente cierto cuando los beneficios potenciales de violar la ley en un caso particular eran grandes⁶².

Pero es importante distinguir aquí entre la predictibilidad de los resultados por oposición a la predictibilidad de los argumentos. Mientras que puede ser difícil anticipar el veredicto definitivo en un caso individual, no hay duda de que la observancia o no de determinadas normas extra-legales hubiera tendido a ayudar o a dañar el caso en un grado mucho mayor que en la sociedad actual. Los atenienses comunes, al igual que los escritores de discursos profesionales, probablemente estaban muy familiarizados con los tipos de argumentos utilizados en los tribunales. No sólo los ciudadanos servían como jurados por centenares, sino que los tribunales eran una forma de entretenimiento público que frecuentemente atraían espectadores tanto por juicios ordinarios como por aquellos individuos preeminentes⁶³. Los atenienses comunes eran conscientes de que los litigantes que cumplían estas normas extra-legales bien conocidas o cuyos adversarios las desobedecían podrían discutir que estas consideraciones debían triunfar sobre las cuestiones legales que originaron la disputa. Para citar sólo un ejemplo, un litigante afirma: “Anteriormente he visto acusados, que eran condenados por los hechos mismos y que no fueron capaces de mostrar que no eran culpables, que pudieron escapar debido a su estilo de vida moderado y respetable, otros debido a las buenas acciones y a las liturgias de sus ancestros y otras cosas tales, al provocar en los jurados la

⁶² En el contexto contemporáneo, ELLICKSON, R. C. *Order Without Law...*, *ob. cit.*, sostiene que las apuestas altas son un factor que influencia si las partes usan medios de solución de conflictos formales o informales.

⁶³ LANNI, A. “Spectator Sport or Serious Politics? *Hoi Periestekotes* and the Athenian Lawcourts”, *Journal of Hellenic Studies* 117, 1997, pp. 183-189.

piEDAD y la compasión” (Demóstenes 25.76). Puesto que las normas extra-legales podían convertirse en un tema de discusión en cualquier juicio, sin importar cuál era la cuestión central, los veredictos de los tribunales atenienses, teniendo en cuenta todo, tenían el efecto de hacer cumplir estas normas extra-legales.

3.2. *La creación de incentivos para acatar las normas extra-legales*

Una decisión fundada en el acatamiento de las normas informales por parte de un litigante tenía efectos que excedían el caso en cuestión. La probabilidad de que un ateniense se fuera a encontrar involucrado en un proceso legal en el futuro significaba que el sistema legal creaba incentivos para que se atuvieran a las normas extra-legales para un uso posterior en el tribunal. A pesar de ser *ad hoc* e impredecibles, los veredictos, de este modo, pudieron haber jugado un rol disciplinario al hacer cumplir no la legislación según la cual los casos eran presentados, sino un conjunto de normas extra-legales bien conocidas.

La posibilidad de estar involucrado en algún tipo de acción legal donde la obediencia pasada a normas sociales pudiera ser de alguna ayuda era considerable. Había una gran cantidad de litigios en Atenas. Los tribunales entraban en sesión alrededor de doscientos días al año y podían escuchar desde cuatro hasta cuarenta casos por día, dependiendo del tipo de proceso⁶⁴. Tucídides (1.77) nos cuenta que los extranjeros llamaban a los atenienses *philodikoi* (“amantes de los juicios”) y la litigiosidad de los atenienses es un chiste común en las comedias de Aristófanes (Ar. *Plu.*, 505; *Nu.* 206-208; *V.* passim; *Av.* 35-45). El hecho de que los casos privados fueran suspendidos en varias oportunidades en el siglo IV a.C. a causa de la falta de fondos para pagarles a los jurados también sugiere una gran cantidad de procesos (Demóstenes 39.17; 45.4).

Los estudiosos del mundo clásico discrepan acerca de si los atenienses comunes eran regularmente oradores en los tribunales o si los tribunales estaban dominados por una selecta “clase litigante”⁶⁵. Es imposible la certeza sobre este punto. Pero, en mi opinión, Victor Bers ha argumentado de un modo convincente que los atenienses comunes sí litigaban con cierta regularidad⁶⁶. Los pobres

⁶⁴ Hansen estima que los tribunales se reunían entre ciento setenta y cinco y doscientos veinticinco días al año; aquellas *dikai* que valieran menos de 1000 dracmas podían ser completados dentro de la hora y hasta cuatro tribunales podían estar reunidos en un mismo día (*The Athenian Democracy...*, *ob. cit.*, pp. 186-187). Por supuesto, los tribunales probablemente no escuchaban casos en su capacidad máxima cada día que estuvieran reunidos.

⁶⁵ Bers es particularmente convincente acerca de este punto (BERS, V. *Genos Dikanikon*, Cambridge, Harvard University Press, 2009); véase también RHODES, P.J. “Enmity in Fourth-Century Athens”, en CARTLEDGE, P. - MILLETT, P. - VON REDEN, S. (eds.), *Kosmos: Essays in Order, Conflict and Community in Classical Athens*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998, p. 145. Para el argumento de que una *élite* dominaba la litigación, véase RHODES, P.J. “Enmity in Fourth-Century Athens”, *ob. cit.*, 1998, pp. 32-33.

⁶⁶ BERS, V. *Genos Dikanikon*, *ob. cit.*

superaban en número a los ricos en Atenas⁶⁷. Es difícil explicar el elevado número de procesos judiciales, si la litigación estaba limitada a los miembros de la *élite*. Si asumimos que los tribunales típicamente escuchaban en promedio sólo diez casos por día, un cuarto de su capacidad, entonces aproximadamente cuatro mil litigantes, provenientes en su mayoría del cuerpo de 30.000 ciudadanos, se presentarían ante los tribunales en un año promedio⁶⁸. A pesar del prejuicio propio de la *élite* de los discursos que sobrevivieron, dos discursos parecen haber sido pronunciados por hombres pobres⁶⁹. Asimismo, las narraciones de litigación en las comedias de Aristófanes parecen sugerir que ésta no estaba limitada a los ricos⁷⁰.

Pero incluso si es verdad que sólo una pequeña proporción de los atenienses terminaban entablando *dikai* o *graphai*, el ateniense promedio aún tenía una alta probabilidad de estar involucrado en algún tipo de proceso legal en el cual las normas extra-legales podrían jugar un rol. Las demandas muy pequeñas —más o menos las equivalentes a la paga de cuatro a diez días para un jornalero— eran escuchadas y juzgadas por magistrados⁷¹. Estos magistrados no eran expertos legales. Como la mayoría de los funcionarios atenienses, eran elegidos por sorteo por períodos de un año. No hay razón para pensar que los argumentos basados en las normas extra-legales habrían tenido menos influencia en el fallo de las demandas pequeñas que el que tenían en los tribunales. En el siglo IV a.C. en un intento por quitarle un poco de carga a los tribunales, los procesos privados que superaban el límite de las demandas pequeñas eran derivados a un arbitraje público obligatorio pero no vinculante previamente al juicio⁷². Todos los varones eran obligados a convertirse en árbitros públicos una vez que se hubieran retirado del servicio militar (Aristóteles, *Constitución de los atenienses* 53.5), lo que sugiere que el número de procesos judiciales que había alcanzado al menos en esta etapa preliminar era muy alto. Las normas extra-legales jugaban un rol presuntamente en estos arbitrajes al igual que en los tribunales.

⁶⁷ DAVIES, J. K. *Wealth and the Power of Wealth in Classical Athens*. New York, Arno Press, 1981, p. 35.

⁶⁸ Cf. HANSEN, M. H. *The Athenian Democracy...*, *ob. cit.*, pp. 186-187. Diez casos por día por doscientos días por año y dos litigantes por caso da cuatro mil litigantes.

⁶⁹ Isócrates 20.19; Lisias 24.1. Algunos han cuestionado la autenticidad del discurso 24 de Lisias (para su discusión, véase TODD, S.C. (trad.). *Lysias*, Austin, The University of Texas Press, 2000, pp. 253-254). Mientras que es verdad que los acusadores pudieron haber tenido poco que ganar financieramente al llevar a juicio privado a hombres pobres, muchos litigantes atenienses parecen haber estado motivados por intereses distintos del dinero, tales como la venganza y, por supuesto, en la mayoría de los juicios públicos cualquier multa recaudada iba a parar de cualquier modo a manos del Estado (acerca de la motivación de los litigantes atenienses, véase CHRIST, M.R. *The Litigious Athenian*, *ob. cit.* pp. 34-36, 118-159).

⁷⁰ BERS, V. *Genos Dikanikon*, *ob. cit.*. Para dar sólo un ejemplo, hay una referencia en *Avispas* a Filocleón, el jurado pobre, de haber comenzado procesos judiciales en el pasado.

⁷¹ BERS, V. *Genos Dikanikon*, *ob. cit.*; TODD, S.C. *The Shape of Athenian Law*, *ob. cit.*, p. 128.

⁷² TODD, S.C. *The Shape of Athenian Law*, *ob. cit.*, p. 187.

De hecho, Aristóteles en su *Retórica* (1374b) sugiere que los árbitros estaban menos obligados por la ley y más influenciados por las nociones de justicia que los jurados en los tribunales⁷³.

Además de los litigios que surgían de las disputas, cada ciudadano varón estaba sujeto a un examen ante un organismo público en el cual su carácter podía resultar un tema a tratar. A los dieciocho años cada muchacho era presentado ante la asamblea de su *demos* (algo así como “aldea”) para votar si era registrado como un ciudadano⁷⁴. Periódicamente la preocupación por que se hubieran infiltrado extranjeros en las listas llevaba a la ciudad a ordenar a los *demos* a re-calificar a cada ciudadano por medio del voto⁷⁵. Probablemente muchos de estos votos eran un formalismo, pero los enemigos personales de un candidato o su familia podían ocasionar problemas (p.ej. Demóstenes 57). Un candidato al que se le negaba o se le quitaba la ciudadanía tenía la posibilidad de apelar a un tribunal para una decisión final⁷⁶. Los criterios formales para la ciudadanía eran la edad y la filiación⁷⁷, ninguno de los cuales era fácil de probar definitivamente en una época sin un registro detallado⁷⁸. Es más, el único caso que nos llegó que involucra la disputa sobre la ciudadanía indica que, tanto en el *demos* como en el tribunal, la obediencia a las normas extra-legales podía influenciar el caso propio: el orador narra cómo se votaron honores para él mientras servía como demarco, enumera ancestros que habían muerto luchando por la ciudad y sugiere que las prácticas comerciales de su oponente eran notorias (Demóstenes 57.11, 33, 36-38, 63-65).

Todos los magistrados también enfrentaban un escrutinio público antes de asumir el cargo (*dokimasia*) y una rendición de cuentas cuando dejaban el puesto (*euthyna*)⁷⁹. El procedimiento de la *dokimasia* difería un poco entre los distintos magistrados. Parece que los arcontes (los magistrados más poderosos) se enfrentaban a un doble escrutinio, primero ante el Consejo y luego ante un tribunal popular, mientras que los miembros del Consejo afrontaban un escrutinio ante el Consejo con la posibilidad de apelar a un tribunal y las otras ma-

⁷³ Scafuro señala que los arbitrajes, a diferencia de los discursos judiciales, no tenían límite de tiempo y observa que “we are not likely to insist that arbitral procedures required a stricter adherence to lawful criteria than cases presented before a dikasterion” (SCAFURO, A. C. *The Forensic Stage: Settling Disputes in Graeco-Roman New Comedy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997, p. 137).

⁷⁴ TODD, S.C. *The Shape of Athenian Law*, *ob. cit.*, pp. 179-181.

⁷⁵ TODD, S.C. *The Shape of Athenian Law*, *ob. cit.*, p. 180.

⁷⁶ Cf. TODD, S.C. *The Shape of Athenian Law*, *ob. cit.*, pp. 180-181; HARRISON, A.R.W. *The Law of Athens: Volume 2*, London, Duckworth, 1998, pp. 207-208.

⁷⁷ TODD, S.C. *The Shape of Athenian Law*, *ob. cit.*, pp. 180-181.

⁷⁸ SCAFURO, A.C. “Witnessing and False Witnessing: Proving Citizenship and Kin Identity in Fourth-Century Athens”, en BOEGEHOLD, A.L. - SCAFURO, A.C. (eds.), *Athenian Identity and Civic Ideology* Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1994, pp. 156-198.

⁷⁹ HARRISON, A.R.W. *The Law of Athens: Volume 2*, *ob. cit.*, pp. 200-210; TODD, S.C. *The Shape of Athenian Law*, *ob. cit.*, pp. 126, 285-289.

gistraturas estaban sujetas simplemente a una audiencia pública en un tribunal (Aristóteles, *Constitución de los atenienses* 45.3; 55.2-4)⁸⁰. Los requisitos de la *dokimasia* daban lugar a un debate sobre el respeto del candidato a las normas extra-legales: según el texto, se esperaba que un candidato mostrara evidencia no sólo de su ciudadanía, sino también de que trataba bien a sus padres, pagaba sus impuestos y que había cumplido con el servicio militar (55.3)⁸¹. Tal como se ha señalado a menudo, los discursos de *dokimasia* que nos han llegado indican que estos procedimientos comúnmente excedían la demostración de que se cumplía con los requisitos formales para el cargo⁸². Por ejemplo, el acusado en una *dokimasia* afirma que él tiene el propósito de “dar cuenta de toda [su] vida” y procede a describir su generosidad para con sus hermanos, su desdén por los dados y la bebida, el hecho de que nunca fue citado a un proceso judicial y su valentía durante el servicio militar en numerosas campañas (Lisias 16.9-21). Todos los magistrados estaban también sujetos a una rendición de cuentas cuando dejaban el puesto. Como parte de este procedimiento, cualquier ciudadano podría presentar una queja por escrito a un funcionario acerca de la conducta del magistrado saliente durante su función; si el funcionario pensaba que la acusación era legítima, el caso era derivado a un tribunal⁸³.

Se vuelve evidente la alta probabilidad de que un ateniense se encontrara involucrado en una audiencia pública, en donde su respeto para con las normas extra-legales podía importar, cuando nos damos cuenta de que la mayoría de los ciudadanos ocupaban un cargo público en algún momento de sus vidas. Había alrededor de mil doscientos funcionarios⁸⁴, de un total quizás de treinta mil varones adultos y ciudadanos, muchos de los cuales eran elegidos por sorteo por un período de un año. Hansen ha estimado que en cuanto a la prestación de servicio sólo en el Consejo, “más de un tercio de todos los ciudadanos mayores de dieciocho y alrededor de dos tercios de todos los ciudadanos por arriba de cuarenta años fueron consejeros, algunos dos veces”⁸⁵. El orador de *Contra Eubúlides* —el caso relativo a la ciudadanía mencionado anteriormente— ilustra cuán seguido un ateniense supuestamente común podía encontrar su personalidad como objeto de escrutinio público: además de su registro como ciudadano a los dieciocho años, también tenía que afrontar una audiencia en el *demos* y otra en los tribunales sobre su ciudadanía cuando su *demos* revisaba sus rollos y una

⁸⁰ HARRISON, A.R.W. *The Law of Athens: Volume 2, ob. cit.*, pp. 200-203; RHODES, P.J. *A Commentary on the Aristotelian Athenaion Politeia*, Oxford, Clarendon Press, 1981, pp. 615-617.

⁸¹ Como el procedimiento de alistamiento a la ciudadanía, muchas de estas audiencias eran probablemente de rutina.

⁸² HUNTER, V.J. *Policing Athens...*, *ob. cit.*, pp. 106-109; MACDOWELL, D. M. *The Law in Classical Athens, ob. cit.*, p. 168; RHODES, P.J. *A Commentary...*, *ob. cit.*, p. 472.

⁸³ MACDOWELL, D. M. *The Law in Classical Athens, ob. cit.*, p. 171.

⁸⁴ HANSEN, M. H. *The Athenian Democracy...*, *ob. cit.*, p. 341.

⁸⁵ HANSEN, M. H. *The Athenian Democracy...*, *ob. cit.*, p. 241.

dokimasia cuando era elegido por sorteo para un cargo sacerdotal (Demóstenes 57.62).

Por consiguiente, parece justo afirmar que el ateniense promedio podía esperar encontrarse involucrado en procesos legales, durante los cuales su carácter podía convertirse en un tema a discutir, ya fuera que tomaran la forma de juicios privados o públicos u otros procedimientos jurídicos tales como las audiencias de las demandas pequeñas, los arbitrajes, la inscripción en la ciudadanía o el escrutinio público y las rendiciones de cuentas de los magistrados. Como consecuencia, tenía incentivos fuertes para respetar las normas sociales bien conocidas de modo que pudiera señalar estos hechos para ayudar a respaldar su caso. De un modo semejante, cualquier oponente o acusador en estos procesos podía usar en contra de él su imposibilidad de cumplir estas y otras normas. Es importante enfatizar que estos incentivos para el cumplimiento de las normas fueron mucho mayores porque los litigantes no se limitaban a las violaciones de las normas extra-legales que estaban relacionadas de algún modo con la cuestión central al proceso o con lo que se había realizado en contra de la otra parte. Cualquier acto ilícito en contra de cualquier persona, aun sin relación, podía ser usado en su contra en cualquier proceso futuro. Y un litigante podía apelar a una buena acción cualquiera para ayudarlo a escaparse de cualquier problema jurídico.

¿Acaso este sistema creó simplemente incentivos para que los litigantes mintieran sobre su carácter y el historial de sus oponentes y sobre el propio en el tribunal sin que realmente afectara su comportamiento? Había numerosos mecanismos para limitar este tipo de tergiversaciones en el tribunal. Los testigos que confirmaban las afirmaciones del litigante podían ser procesados por proporcionar un testimonio falso, un tercio de esas condenas llevaban a la pérdida de la ciudadanía⁸⁶. El litigante que quería impulsar demandas infundadas debía encontrar testigos que estuvieran dispuestos a correr un riesgo serio para ayudarlo en el proceso. Asimismo, el número de jurados ascendía a cientos, lo que aumentaba las posibilidades de que alguien del jurado o entre los espectadores estuviera familiarizado con las reputaciones y acciones pasadas de los litigantes. Un litigante, por ejemplo, asume que al menos algunos de los jurados y espectadores conocerán la condena previa de su oponente: “estos hechos son ampliamente conocidos, tal como lo saben aquellos que sirvieron de jurados en aquel momento y muchos de espectadores” (Demóstenes 30.32)⁸⁷. Los litigantes a menudo les pedían a los jurados y espectadores que interrumpieran a sus oponentes con gritos cuando afirmaran algo controvertido; de hecho, los atenienses

⁸⁶ MACDOWELL, D. M. *The Law in Classical Athens*, *ob. cit.*, pp. 244-245.

⁸⁷ Para una discusión sobre los espectadores informados que observaban los juicios, véase LANNI, A. “Spectator Sport or Serious Politics?...”, *ob. cit.*, p.188.

tenían un término para este fenómeno, *thorybos*⁸⁸. Esquines narra un incidente en donde su oponente intentó en un juicio por traición acusarlo falsamente de ultraje contra una mujer, pero el jurado lo calló debido a su buena reputación. Agrega “creo que esta es mi recompensa por haber vivido una vida moderada” (Esquines 2.4-5). Un orador sugiere que la posibilidad de tergiversación y de exageración a cargo de los oponentes pudo haber ocasionado un mayor incentivo para llevar una vida irreprochable: “Pues la vida del hombre decente debe ser tan inmaculada que no debe permitir ni la sospecha de una conducta reprochable” (Esquines 1.48)⁸⁹.

Uno también puede preguntarse por qué había tantos litigios en Atenas si la acumulación de incentivos que he descrito conducía a una sociedad bien organizada. Los atenienses parecen haber sido un pueblo extremadamente litigioso para los estándares modernos. Iniciar un proceso judicial podía aumentar la propia reputación y darle un empujón a una carrera política e incluso para aquellos que no pertenecían a la *élite*, los tribunales ofrecían un foro para la competencia en términos de *status*; algunos procesos pudieron haber sido motivados tanto por estos intereses como por el sentimiento de que había habido una seria ruptura de la paz o un perjuicio⁹⁰. También es cierto que el inicio de un proceso era, en comparación con los estándares modernos, extremadamente barato y fácil. Vemos un patrón similar de litigiosidad intensa en muchas sociedades en donde el derecho y el acceso práctico al proceso legal, en particular el proceso legal contra los superiores de uno en términos sociales y económicos, es relativamente nuevo⁹¹. Pero esta litigiosidad no necesariamente refleja una falta de orden social: por ejemplo, las colonias de Nueva Inglaterra se caracterizaron por un alto nivel tanto de la litigación como del orden⁹². Una interpretación pesimista puede suponer que los miembros de estas sociedades no se han dado cuenta de que pocas veces la litigación da satisfacción.

⁸⁸ BERS, V. “Dikastic Thorubos” en CARTLEDGE, P.A. - HARVEY, F. D. (eds.) *Cruce: Essays presented to G.E.M. de Ste. Croix on his 75th Birthday*, London, Imprint Academic, 1985, pp. 1-15; LANNI, A. “Spectator Sport or Serious Politics?...”, *ob. cit.*

⁸⁹ CAREY, C. (trad.), *Aeschines*, Austin, University of Texas Press, 2000.

⁹⁰ Al igual que CHRIST, M.R. *The Litigious Athenian*, *ob. cit.* pp. 34-36, considero que el prestigio era un motivo importante, aunque no el único, para litigar.

⁹¹ BORAH, W. *Justice by Insurance: The General Indian Court of Colonial Mexico and the Legal Aides of the Half-Real*, Berkeley, University of California Press, 1983; MANN, B. H. *Neighbors and Strangers: Law and Community in Early Connecticut*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1987; STERN, S. J. *Peru's Indian Peoples and the Challenge of Spanish Conquest: Huamanga to 1640*, Madison, University of Wisconsin Press, 1993; TAYLOR, W. B. *Drinking, Homicide, and Rebellion in Colonial Mexican Villages*, Stanford, University Press, 1979.

⁹² MANN, B. H. *Neighbors and Strangers: Law and Community in Early Connecticut*, *ob. cit.*, p. 19; NELSON, W. E. *Americanization of the Common Law: The Impact of Legal Change on Massachusetts Society, 1760-1830*, Cambridge (MA), Harvard University Press, 1975, pp. 1-10; ZUCKERMAN, M. *Peaceable Kingdoms: New England Towns in the Eighteenth Century*, New York, Knopf, 1970, pp. 48-50.

A primera vista parecería inverosímil que los atenienses hubiesen modificado su comportamiento en vistas de que ello podría influir en su favor en un futuro juicio. Pero al menos con respecto a la realización de los servicios a la ciudad, como las liturgias, los litigantes podían ser bastante explícitos al afirmar que estaban motivados a realizar esos servicios en parte porque pensaban que podía ayudarlos en procesos judiciales en el futuro. De hecho, la noción de que uno realiza un servicio a la ciudad con la expectativa de recibir *kharis* (“gratitud”) por parte del jurado es un *topos* común en los discursos que nos llegaron⁹³. Un orador, por ejemplo, enumera los servicios que prestó (cuatro trierarquías, servicio militar en cuatro batallas navales y contribuciones en numerosas levas) y luego afirma sin rodeos que realizó esos servicios para su uso posterior en los tribunales: “he gastado más de lo que me requirió la ciudad para que tuvieran un mejor concepto de mí, de modo que si sucedía que sufriera alguna desgracia estaría mejor posicionado para defenderme en un tribunal” (Lisias 25.13)⁹⁴. Los litigantes no realizan afirmaciones similares acerca de su respeto hacia las otras categorías de normas sociales, pero eso no es sorprendente. Mientras un litigante puede admitir sin mucha vergüenza su esperanza de que su generosidad para con la ciudad sea retribuida más adelante, un litigante habría sido más cauteloso al presentar su honestidad o fidelidad hacia sus amigos con una segunda intención, porque en tales circunstancias la segunda intención era anti-ética a la norma en sí.

Por supuesto, esta es sólo evidencia anecdótica de que este mecanismo, para hacer cumplir las normas extra-legales a través del sistema jurídico, influenciaba el comportamiento. No podemos probar que los atenienses obedecían las normas extra-legales en parte a causa del *enforcement* por medio del sistema jurídico, del mismo modo en que tampoco podemos afirmar, a falta de datos concretos, que las sanciones de una legislación moderna efectivamente provocan su obediencia. Simplemente no tenemos suficiente información como para afirmar con certeza si el cumplimiento de estas normas extra-legales puede ser atribuido al mecanismo de *enforcement* de las normas descrito aquí en contraposición con las sanciones sociales de tipo informal, los sistemas de valores internalizados o, para aquellas normas que también estaban sujetas a una regulación jurídica, las sanciones legales directas.

Es probable que todos estos mecanismos jugaran un rol importante en la obediencia. Pero el sistema de acusación privada pudo haber hecho las sancio-

⁹³ CHRIST, M.R. *The Bad Citizen in Classical Athens*, *ob. cit.*, pp. 172-181; JOHNSTONE, S. *Disputes and Democracy: The Consequences of Litigation in Ancient Athens*, *ob. cit.*, pp. 100-108; OBER, J. *Mass and Elite in Democratic Athens*, *ob. cit.*, pp. 226-230; WHITEHEAD, D. “Competitive Outlay and Community Profit: *Philotimia* in Democratic Athens”, *ob. cit.*

⁹⁴ Otro ejemplo: el orador en el *A favor de Polístrato* de Lisias explica su motivación para el servicio público: “la razón por la que os tratamos bien no fue para recibir plata, sino para que si en algún momento teníamos algún problema, vosotros nos daríais nuestro pedido de absolución como una recompensa apropiada” (Lisias 20.31, TODD, S.C. [trad.] *Lysias*, *ob. cit.*).

nes legales formales menos seguras y, por ende, menos efectivas de lo que son en muchas otras sociedades. Y estas normas pudieron no haber estado tan profundamente internalizadas por todos los ciudadanos como uno podría esperar en una sociedad tan pequeña y relativamente homogénea. Atenas no tenía un sistema de educación pública y la revolución sofisticada del siglo V a.C. cuestionó hasta las normas culturales más básicas, como la devoción filial. Por ejemplo, la escena de *Nubes* de Aristófanes (vv. 1303-1475) en la que el hijo golpea al padre y defiende sus acciones en detalle a partir de las doctrinas que aprendió en el “Pensadero” de Sócrates es ciertamente exagerada, pero debe contener un núcleo de verdad para que el chiste funcione como tal. En cambio, las normas cooperativas de la honestidad, del trato justo y de la moderación frente al conflicto parecen ser de cosecha reciente, parte de la transición desde la sociedad homérica de tipo tribal a una comunidad que vive como *polis*: en los poemas homéricos (en particular en la figura de Odiseo) el engaño, la mentira y la constante búsqueda de beneficios eran celebrados y se ha señalado que el término *aischron* (vergonzoso) comenzó a ser asociado regularmente con el engaño a finales del siglo V a.C.⁹⁵

Lo que queda claro a partir de nuestra evidencia es que el modo ateniense de hacer cumplir la ley generó incentivos sorprendentemente fuertes para que los atenienses obedecieran las normas sociales, además de cualquier incentivo generado por las sanciones sociales informales o por los sistemas internalizados de valores. Y, al menos con respecto a las liturgias, algunos litigantes atenienses cuentan que cambiaron su comportamiento con la esperanza de mejorar sus chances en un tribunal. Por lo tanto, parece plausible suponer que los tribunales atenienses jugaron un rol disciplinario al hacer cumplir no las leyes formales, sino las normas extra-legales.

3.3. La facilitación de las sanciones informales

¿Cuál era la relación entre el fenómeno del *enforcement* de la norma que estoy describiendo y el mecanismo convencional de *enforcement* informal de la norma, las sanciones sociales? Las sanciones sociales informales jugaron naturalmente un papel importante en hacer cumplir las normas extra-legales en Atenas⁹⁶. Los tribunales complementaban, más que suplantaban, las sanciones sociales. Atenas no era una sociedad cara a cara; el centro urbano era una bulliosa metrópolis e incluso los miembros del *demos* rural más pequeño se verían obligados a interactuar con hombres que no conocían en sus viajes frecuentes a

⁹⁵ ADKINS, A.W.H. *Merit and Responsibility: A Study in Greek Values*, Chicago, University of Chicago Press, 1975, p. 172.

⁹⁶ Acerca del rumor y del *enforcement* informal de las normas sociales, véase HUNTER, V.J. *Policing Athens...*, *ob. cit.*, pp. 96-119.

la ciudad⁹⁷. La información sobre las violaciones de la norma no siempre habría sido conocida por los socios de negocios potenciales o por el pequeño grupo de vecinos y compañeros de aldea que estaban en condiciones de hacer cumplir las sanciones sociales. Los tribunales pudieron haber ayudado a hacer cumplir las normas informales al mejorar el flujo de la información⁹⁸. Los argumentos judiciales basados en las violaciones de normas extra-legales tuvieron como resultado no sólo las sanciones formales para las violaciones normativas a través de los veredictos. Los tribunales les dieron a los litigantes incentivos para averiguar las violaciones de la norma de sus oponentes y los discursos judiciales difundían estas violaciones, aumentando la probabilidad de que otros ciudadanos en las comunidades de las pequeñas aldeas pudieran imponer sanciones sociales de tipo informal⁹⁹.

En un espacio judicial abierto, no puede ser subestimada la importancia de las violaciones de la norma pasadas de un individuo, en tanto un mecanismo para facilitar las sanciones sociales de tipo informal como una forma de sanción-vergüenza en sí misma. No sólo estaban presentes cientos de jurados en cada caso, sino que los procesos judiciales eran una de las principales formas de entretenimiento público. Los procesos que involucraban a ciudadanos prominentes naturalmente atraían el público más grande (Esquines 3.56; Plutarco, *Demóstenes* 5.1)¹⁰⁰. Pero los tribunales estaban entremezclados con los puestos del mercado en el ágora y oímos de espectadores casuales escuchando los casos comunes mientras llevan a cabo sus asuntos en el ágora (p.ej., Eubulo *fr.* 74 K-A; *Plu. Mor.* 580d-f¹⁰¹). Los litigantes con frecuencia asumen que toda la comunidad estará al tanto de los veredictos (Andócides 1.105; Dinarco 1.22; Lisias 1.36). Parece probable que las noticias de las acusaciones hechas durante el juicio llegaran de vuelta al *demos* del litigante, dando lugar a las sanciones informales. Al respecto, las acusaciones por mala conducta hechas en el tribunal podían afectar la reputación de un litigante victorioso al mismo tiempo que a su menos afortunado oponente. Esquines afirma, por ejemplo, que incluso si

⁹⁷ HARRIS, E. M. "Workshop, Marketplace, and Household: The Nature of Technical Specialization in Classical Athens and its Influence on Economy and Society", *ob. cit.*, pp. 72-74; OBER, J. "What the Greeks Can Tell Us About Democracy", *ob. cit.*, pp. 74; OSBORNE, R. *Demos: The Discovery of Classical Attika*, *ob. cit.*

El *agroikos* ("campesino") de Teofrasto, por ejemplo, va a la ciudad para hacer compras y cortarse el pelo. Hansen también analiza evidencia de que los atenienses regularmente caminaban largas distancias desde el campo para participar de la asamblea, de los coros, de los festivales, etc. (*The Athenian Democracy...*, *ob. cit.*)

⁹⁸ *Cfr.* Milgrom, North y Weingast que sostienen que las instituciones medievales jugaron un rol en facilitar el flujo de la información sobre la confiabilidad de los mercaderes ("The Role of Institutions in the Revival of Trade: The Medieval Law Merchant, Private Judges, and the Champagne Fairs", *ob. cit.*).

⁹⁹ HUNTER, V.J. *Policing Athens...*, *ob. cit.*, p. 117.

¹⁰⁰ LANNI, A. "Spectator Sport or Serious Politics?..." , *ob. cit.*, p. 184.

¹⁰¹ Así también LANNI, A. "Spectator Sport or Serious Politics?..." , *ob. cit.*, p. 184.

ganara el juicio, consideraría que no vale la pena vivir si alguien del jurado es convencido por la acusación extra-legal de su oponente que cometió *hybris* contra una mujer (Esquines 2.5)¹⁰². Y la experiencia de que la reputación de uno haya sido atacada públicamente o de haber perdido el voto de un conciudadano de entre cientos después de haber presentado su caso (y su carácter) debe de haber sido humillante.

No hay duda de que las sanciones sociales puramente informales, ya sea facilitadas por el juicio o no, podían ser significativas. Esto era particularmente cierto en el Ática rural, en donde los ciudadanos dependían de los vecinos y de los hombres de su *demos* (o barrio) para ayudarse entre ellos cuando golpeaba la sequía, una enfermedad u otra desgracia¹⁰³. Sin embargo, las sanciones formales infligidas por los tribunales podían ser incluso más serias: la pena de muerte, por ejemplo, estaba disponible para una amplia variedad de infracciones y otros potenciales castigos serios incluían el exilio y la pérdida de los derechos de ciudadanía para uno mismo y para sus descendientes¹⁰⁴.

Asimismo, la posibilidad de encontrarse a sí mismo en un serio problema legal podía proveer incentivos para evitar violaciones menores de la norma, incluso cuando la potencial sanción social era pequeña. Es posible que los atenienses hubieran pensado que valía mucho afirmar en el tribunal que tenían antecedentes intachables¹⁰⁵. Es posible también que los litigantes temieran la impresión creada por un gran número de infracciones menores, ninguna de las cuales individualmente era suficiente para incurrir en sanciones sociales serias¹⁰⁶. Es imposible cuantificar qué porcentaje de cumplimiento de las normas extra-legales puede ser rastreado hasta la práctica judicial.

No obstante, los incentivos añadidos generados por el *enforcement* de la corte junto con las declaraciones de los litigantes que realizaban servicio público para mejorar sus chances en el tribunal sugieren que el *enforcement* de los tribunales de las normas extra-legales pudo haber tenido un impacto significativo en el comportamiento.

¹⁰² Ya el solo hecho de ser acusado era considerado una vergüenza: Demóstenes afirma que su enemigo Mídias convenció a alguien de presentar cargos contra él por deserción militar a pesar de que no tenía ni evidencia ni la intención de continuar con el juicio, porque la noticia del cargo en el ágora dañaría su reputación (21.103).

¹⁰³ MILLETT, P.C. *Lending and Borrowing in Ancient Athens*, *ob. cit.*

¹⁰⁴ MACDOWELL, D. M. *The Law in Classical Athens*, *ob. cit.*, pp. 254-258.

¹⁰⁵ A menudo los litigantes se esmeran en hacer notar que nunca han injuriado a nadie ni han sido demandados (p.ej. Lisias 5.3; 12.4; 16.10; 21.19; 24.24-6; Andócides 1.147; Demóstenes 36.57; 37.56; 54.16).

¹⁰⁶ Como varios ejemplos descritos aquí lo demuestran, los litigantes a menudo enumeran un largo número de violaciones de la norma cometidas por su oponente (p.ej. Demóstenes 25.53-55; Esquines 1.42). La impresión que dan estos pasajes es la de que el orador espera pintar un retrato general de su adversario con múltiples cargos. Esta estrategia es consistente con la discusión de Aristóteles en su *Retórica* (1.15) del uso del *ethos* en los discursos judiciales.

4. LAS VENTAJAS DEL ESTILO ATENIENSE DE ENFORCEMENT DE LA NORMA

La estrategia para hacer cumplir las normas extra-legales a través de procesos judiciales formales era adecuada para el contexto ateniense: es decir, el *enforcement* judicial de las normas extra-legales ayudó a que la sociedad ateniense funcionara más fluidamente y mantuviera mejor los valores atenienses de lo que hubiera sido el caso si estas normas hubieran estado reducidas a leyes que se las hacía cumplir estrictamente. Este no es un argumento normativo. No sostengo que el sistema ateniense haya ayudado a producir normas “eficientes”. Y, por supuesto, desde una perspectiva moderna el conflicto entre la estrategia ateniense y los valores propios del Estado de derecho contemporáneo es escasamente atractivo. Cuando afirmo que la estrategia ateniense era “efectiva” tan sólo quiero decir que probablemente produjera incentivos a los atenienses para respetar las normas que buscaban hacer cumplir. Muchas de estas normas no eran fácilmente reducibles a una legislación explícita. La estrategia ateniense también compensó por los problemas que surgían de un sistema de acusación privada al hacer cumplir la ley. Una tercera ventaja era que al permitir que los tribunales hicieran cumplir las normas mientras parecían no hacerlo, el sistema reforzó el ideal democrático de un Estado limitado.

También es importante enfatizar que no estoy realizando un análisis funcionalista al dar cuenta de las ventajas de la estrategia ateniense para hacer cumplir la ley. Es decir, no sostengo que el sistema legal se desarrolló como lo hizo porque cumplía estas funciones útiles en el contexto ateniense. En otro lado, sostuve que la estrategia relajada de los atenienses con respecto a la relevancia y al argumento legal, así como la naturaleza *ad hoc* resultante de los veredictos de los tribunales populares, estaban basadas principalmente en dos valores culturales arraigados: 1) la fe normativa en la justicia contextualizada e individualizada y 2) un compromiso democrático con la amplia discreción de un jurado¹⁰⁷. El *enforcement* de las normas extra-legales a través de las cortes fue, desde mi punto de vista, el resultado natural de un sistema jurídico que permitía y fomentaba la reflexión sobre hechos y argumentos no relacionados con los requisitos específicos de la legislación bajo la cual había sido iniciado el proceso¹⁰⁸. Lo que argumento aquí es que el modo ateniense de hacer cumplir la norma, aunque esté

¹⁰⁷ LANNI, A. *Law and Justice...*, *ob. cit.*

¹⁰⁸ Esto no lo afirmo para negar la posibilidad de que la efectividad de las prácticas legales atenienses en el mantenimiento del orden contribuyó a la persistencia de las instituciones jurídicas atenienses. Pero no tenemos evidencia directa de que este sea el caso y los estudios antropológicos orientados al proceso han demostrado que las sociedades pueden alcanzar un equilibrio exitoso en ausencia de todo orden social (p.ej. BOURDIEU, P. *Outline of a Theory of Practice*, Cambridge, Cambridge University Press, 1977; COMAROFF, J. L. - ROBERTS, S. *Rules and Processes: The Cultural Logic of Dispute in an African Context*, Chicago, University of Chicago Press, 1981; ROBERTS, S. “Law and the Study of Social Control in Small Scale Societies”, *Modern Law Review* 39, 1976, pp. 663-679); para una excelente discusión sobre las tendencias en antropología legal

enraizada en valores culturales, tuvo numerosos efectos ventajosos. Para tomar prestados los términos usados por Ian Morris al distinguir entre los enfoques “humanístico” y “socio-científico”, este artículo tiene por objetivo ayudarnos a “comprender” la cultura legal ateniense más que “explicarla”¹⁰⁹.

Dado el contexto ateniense, el hacer cumplir las normas extra-legales a través de los tribunales era preferible a utilizar reglas formales para hacer cumplir estas normas en la corte. La estrategia ateniense era preferible a la convencional del estado de derecho porque promovía el orden y el respeto a las normas, mientras preservaba el apego ateniense a la justicia discrecional y popular. En el contexto del sistema de acusación privada con un *enforcement* esporádico, la estrategia ateniense pudo haber sido incluso más efectiva en promover el cumplimiento de las normas que si los atenienses hubieran intentado hacer cumplir estas normas a través de reglas formales.

4.1. *Compensando el enforcement jurídico esporádico*

Una ventaja de la estrategia ateniense surge a partir de la cualidad peculiar que permitía al litigante citar cualquier violación de la norma que su adversario hubiera cometido en el pasado contra cualquier persona, aunque no estuviera relacionada con el asunto del juicio en cuestión. La estrategia ateniense compensaba las dificultades en el hacer cumplir las normas que surgían a partir del sistema de acusación privada al fomentar a los litigantes a descubrir y sancionar las violaciones pasadas de sus oponentes.

La ausencia de fiscales¹¹⁰ parece haber dado lugar a un *enforcement* irregular. Esto es particularmente cierto en el caso de los delitos “sin víctima”, tal como son la deserción, la cobardía, la evasión impositiva y litúrgica y un número de otras leyes públicas. Las normas sociales relacionadas con el comportamiento sexual y otro tipo de conductas privadas, en su mayoría, tampoco tenían víctimas y habrían tenido dificultades semejantes cuando se las quisiera hacer cumplir si los atenienses hubieran intentado regular estas actividades a través de normas legales. Los delitos sin víctima eran generalmente presentados por medio de un pleito público (*graphe*) a cargo de acusadores voluntarios. En la mayoría de los procesos públicos, el Estado, antes que el demandante, recaudaba la multa pagada por el acusado¹¹¹. Asimismo, si el acusador no obtenía al

tal como se relacionan con la Atenas Clásica, véase COHEN, D. *Law, Violence and Community...*, *ob. cit.*, pp. 1-24).

¹⁰⁹ MORRIS, I. “Hard Surfaces”, en CARTLEDGE, P. - COHEN, E. E. - FOXHALL, L. (eds.), *Money, Labour, and Land: Approaches to the Economies of Ancient Greece*, London, Routledge, 2002, p. 8.

¹¹⁰ Hubo unas pocas excepciones: un comité de abogados públicos procesaba a los oficiales en las *euthynai* y se designaba “acusadores especiales” en casos políticos de alta prominencia (TODD, S.C. *The Shape of Athenian Law*, *ob. cit.*, p. 92).

¹¹¹ MACDOWELL, D. M. *The Law in Classical Athens*, *ob. cit.*, p. 257. En algunos procedimientos especiales, tales como la *phasis* y la *apographe*, el demandante tenía derecho a una

menos un quinto de los votos en el juicio, era multado con una cuantiosa suma y se le prohibía iniciar procesos públicos en el futuro¹¹². Dada la incertidumbre de los veredictos del jurado ateniense, este castigo tuvo que haber actuado como un disuasor importante para iniciar un proceso. Parece que los delitos sin víctima eran procesados de un modo algo azaroso, según si un enemigo personal del acusado o un hombre tratando de hacerse un nombre estaba dispuesto a iniciar un proceso público a pesar de los riesgos económicos que implicaba¹¹³. Los atenienses estaban claramente preocupados por el *enforcement* desigual de las leyes públicas y tomaron medidas para fomentar las acusaciones de ciertos tipos de casos: por ejemplo, la condena por no obtener un quinto de los votos fue eliminada para varios procesos públicos. alegando un mal comportamiento de los funcionarios públicos¹¹⁴ y los demandantes que tenían éxito al recuperar una propiedad estatal (*apographe*) o al desenmascarar individuos que se hacían pasar falsamente como ciudadanos se presentaban para recolectar una parte de la sentencia¹¹⁵.

Las acusaciones probablemente fueran esporádicas incluso cuando había una parte claramente damnificada que tenía un incentivo para realizar una demanda que hiciera cumplir la ley. Cuando un individuo actuaba en contra de una ley cuya violación era reparada habitualmente con un proceso público, por ejemplo *hubris* (aproximadamente “ataque acompañado por un insulto”) o un arresto falso, la víctima podía ser disuadida de iniciar el proceso judicial porque él, como cualquier acusador en un juicio público, corría el riesgo de ser castigado y no tenía la posibilidad de obtener una ganancia económica por el veredicto. Tanto en los juicios privados como en los públicos, era particularmente probable que las víctimas con considerablemente menos plata e influencia social que su adversario evitaran litigar. Una parte más rica tenía numerosas ventajas en el tribunal: podía pagarse un mejor escritor de discursos, probablemente fuera un orador público mejor gracias a su educación y hubiese realizado más servicios públicos¹¹⁶. Asimismo, aun si un hombre común vencía en el tribunal, la ausencia de mecanismos estatales para hacer cumplir las sentencias significaba que el veredicto podía valer poco si no tenía un grupo de amigos que lo ayudaran a exigir lo que se le debía¹¹⁷. Incluso un hombre tan bien conectado como Demóstenes podía tener problemas en obtener justicia: él narra cómo fue incapaz

fracción de la multa recaudada (MACDOWELL, D. M. *The Law in Classical Athens*, *ob. cit.*, p. 257).

¹¹² HARRIS, E. M. “The Penalty...”, *ob. cit.*

¹¹³ Acerca de las motivaciones de los acusadores públicos, véanse CHRIST, M. R. *The Litigious Athenian*, *ob. cit.*, pp. 118-159; OSBORNE, R. “Law in Action in Classical Athens”, *Journal of Hellenic Studies* 105, 1985, pp. 40-58.

¹¹⁴ CHRIST, M.R. *The Litigious Athenian*, *ob. cit.* pp. 134-138.

¹¹⁵ CHRIST, M.R. *The Litigious Athenian*, *ob. cit.* p.138.

¹¹⁶ CHRIST, M.R. *The Litigious Athenian*, *ob. cit.* p. 33.

¹¹⁷ TODD, S.C. *The Shape of Athenian Law*, *ob. cit.*, pp. 144-145.

de cobrarle a Midias incluso después de haber ganado el juicio original y un proceso por evicción (21.81).

Por todas estas razones parece haber habido un *under-enforcement* sistemático de la legislación ateniense a través de procesos iniciados bajo esa legislación¹¹⁸. Y las acusaciones que sí tenían lugar pudieron haber sido irregulares e impredecibles, siendo originadas a partir de factores como rivalidades políticas o personales que no tenían relación con la seriedad o la visibilidad de la infracción. La estrategia ateniense para hacer cumplir las normas extra-legales en el tribunal ayudó a compensar el *under-enforcement* de las leyes. Un litigante podía atacar a su adversario con cualquier violación de la norma cometida contra cualquier persona en el pasado, sin importar su relación con el asunto en cuestión. Este sistema les dio a los litigantes incentivos para investigar a sus oponentes y descubrir cualquier violación pasada de normas legales o extra-legales¹¹⁹. Por esta razón, los atenienses no podían alegremente cometer delitos sin víctimas o injuriar a aquellos que podían no tener el poder para demandarlos; estos delitos podían volver a perseguirlos si alguna vez les tocaba estar en un tribunal o en alguna otra audiencia pública en el futuro. Un litigante declara que su padre tiene miedo de presentarse ante el tribunal para apoyarlo porque teme que si lo hace, alguien lo confrontará con acusaciones de errores pasados que pudo haber cometido contra ellos durante su vida pública (Demóstenes 39.3). Demóstenes es bastante explícito sobre cómo la consideración de crímenes no relacionados puede compensar los problemas de *under-enforcement* en el sistema ateniense. El orador enumera a toda la gente que Midias ha perjudicado, haciendo notar que la mayoría de ellos no inició un proceso porque no tenían plata o la habilidad para hablar en público o eran intimidados por Midias (21.141). Luego urge al jurado a castigarlo por estos crímenes no juzgados: “pues si un hombre es tan poderoso que puede cometer este tipo de actos y privar a cada uno de vosotros de exigirle justicia, ahora que está en nuestro poder con seguridad, debe ser castigado en común por todos nosotros como un enemigo del Estado” (21.142). El orador del discurso 30 de Lisias expresa un sentimiento similar: “puesto que

¹¹⁸ Desde luego, no tenemos idea de qué porcentaje de delitos eran realmente llevados a juicio. Pero los serios riesgos asociados con iniciar un juicio público como acusador voluntario tuvo que haber disuadido algunas acusaciones de infractores conocidos, en particular con respecto a los crímenes sin víctima. Y el hecho de que los atenienses tomaran medidas para fomentar las acusaciones en casos que involucraban la corrupción pública y el fracaso por pagar una deuda estatal sugiere que los atenienses pensaban que el *under-enforcement* era un verdadero problema. Los discursos que nos sobrevivieron también sugieren que el soborno de funcionarios públicos era especialmente problemático (KARAYIANNIS, A. D. - HATZIS, A. N. “Morality, Social Norms, and the Rule of Law as Transaction Cost-Saving Devices: The Case of Ancient Athens,” *ob. cit.*, p. 15).

¹¹⁹ Demóstenes nos cuenta, por ejemplo, que cuando preparaba su acusación contra Midias, reunió ejemplos de sus actos injustos en contra de otros para usarlos en su demanda (21.23).

[el acusado] no ha pagado por sus crímenes individualmente, ustedes deben exigirle satisfacción ahora por todos ellos de modo colectivo (Lisias 30.6)¹²⁰.

Desde luego es cierto que la estrategia ateniense también disminuyó los incentivos para obedecer la ley positiva porque incluso los casos claros de violación de la ley podían resultar en absolución por razones extra-legales. Es imposible cuantificar las ganancias y las pérdidas en el cumplimiento que hubieran resultado de elegir el sistema ateniense o el del estado de derecho. Pero dados los problemas de *under-enforcement* producidos por el sistema de acusación privada, en particular en el caso de los delitos sin víctimas y de aquellos cometidos contra víctimas que carecían de los recursos para demandar, parece probable que convertir cualquier acto ilícito en el blanco de ataque aumentaría más las posibilidades de castigo (y así los incentivos para respetar las normas) en comparación con la estrategia convencional del Estado de derecho. En cualquier caso, desde la perspectiva ateniense su estrategia tenía la clara ventaja de fomentar el acatamiento a las normas, mientras también promovía el compromiso ateniense con la justicia individualizada y popular¹²¹.

Hasta aquí los casos en donde la violación de la norma legal o extra-legal no ha sido mencionada en una demanda previa. Pero el sistema ateniense también creó la redundancia en el sistema. Básicamente, los litigantes podían ser sancionados una y otra vez por la violación de la misma norma legal o extra-legal en cada proceso futuro. ¿Acaso esta estrategia condujo al *over-enforcement*? No necesariamente, porque la evidencia de la violación de una norma individual no significaba que el litigante automáticamente perdía el caso. El jurado consideraba la violación como parte de una evaluación más amplia acerca de la conducta del litigante con respecto a toda su vida; cada violación pasada continuaba siendo relevante para este ejercicio en cada evaluación subsiguiente acerca del carácter del litigante. Por la misma razón, con la excepción de crímenes particularmente atroces, el sistema no se socavó a sí mismo al crear una clase de criminales que tenían poco incentivo para obedecer las normas una vez que ya habían desarrollado una reputación como violadores de la norma que podría ser usada en su contra en el tribunal. Puesto que cualquier violación de la norma en particular era sólo un factor entre otros considerados por el jurado, los atenienses con antecedentes previos tenían incentivos para rehabilitarse al demostrar su respeto a las normas legales y extra-legales (p.ej. Lisias 31.24). De este modo, el *enforcement* de las normas extra-legales en los tribunales atenienses estaba mucho más matizado que aquellos sistemas informales de sanción social que descansan en la medida relativamente vulgar de la exclusión temporaria o permanente del grupo para todas las violaciones¹²².

¹²⁰ TODD, S.C. (trad.) *Lysias, ob. cit.*

¹²¹ LANNI, A. *Law and Justice...*, *ob. cit.*

¹²² Por ejemplo, Bernstein y Milgrom, North y Weingast describen sistemas utilizando la sanción informal de la exclusión (BERNSTEIN, L. "Merchant Law in a Merchant Court: Rethin-

Tal vez lo más importante es que la estrategia ateniense no estableció un sistema a través del cual aquellos con un buen carácter y habiendo prestado servicio público no tuvieran incentivos para obedecer la ley. Tal como lo detallé en otro lugar¹²³, los jurados consideraban la argumentación extra-legal una parte de la evaluación de lo que era un resultado justo e imparcial, dadas las circunstancias particulares del caso y el carácter de ambas partes. En otras palabras, el jurado no estaba simplemente tratando de determinar y recompensar al litigante con la mejor conducta. Más bien, los jurados consideraban cuestiones tales como el carácter y las acciones pasadas como un modo que ayudaba a determinar qué se merecían los litigantes en el contexto de la disputa ante ellos¹²⁴. El carácter de los litigantes era extremadamente importante, pero sería improbable que las buenas referencias salvaran al litigante de la condena en una disputa en donde él hubiera actuado claramente de un modo injusto y que la evidencia de un mal comportamiento condenara el caso de un litigante que estuviera en lo correcto. Tenemos numerosas referencias de juicios exitosos iniciadas contra ciudadanos prominentes que habían realizado servicios públicos (p.ej., Demóstenes 34.50, 59.72-86; Dinarco 1.13; 3.17). Dadas las diferencias económicas tajantes entre la clase litúrgica y el jurado promedio, era probable que los jurados estuvieran particularmente preocupados por asegurarse de que los ciudadanos ricos no se colocaran por encima de la ley en virtud de sus servicios públicos.

CONCLUSIONES

Se ha vuelto popular entre los historiadores y los especialistas en derecho enfatizar los límites de la habilidad de los tribunales y de la ley para influenciar el comportamiento. Un tribunal ateniense parece a primera vista haber sido un actor más débil en este medio que su contraparte moderna —altamente impredecible y presa de historias distractoras sobre la moralidad y las vidas “privadas” de los litigantes. Pero este sistema tuvo que haber sido capaz de producir ansiedad acerca de las consecuencias potenciales de cualquier violación de las normas de la comunidad. Esta situación es aterradora para cualquiera que haya sido criado en una cultura occidental con derechos individuales y el estado de derecho. Pero tuvo que ser fundamental para el funcionamiento de una sociedad (y, por un tiempo, un imperio) que dependía en gran parte de la obediencia voluntaria con pesadas normas de conducta personal —las normas del coraje, del sacrificio, del servicio público, de la participación en el auto-gobierno y la obe-

king the Code's Search for Immanent Business Norms”, *ob. cit.*, pp. 1765-1821; MILGROM, P. R. - NORTH, D. - WEINGAST, B. “The Role of Institutions...”, *ob. cit.*). Pero muchos sistemas informales usan una gradación de las sanciones (ELLICKSON, R. C. *Order Without Law...*, *ob. cit.*, pp. 213-219).

¹²³ LANNI, A. *Law and Justice...*, *ob. cit.*, pp. 41-74.

¹²⁴ LANNI, A. *Law and Justice...*, *ob. cit.*, pp. 59-64.

diciencia a la ley celebradas en la presentación de Tucídides de la oración fúnebre de Pericles (Tucídides 2.37-40). Que Pericles mantuviera que estas cualidades eran “adquiridas por nuestro estilo de vida y no se las hace cumplir por la ley” (Tucídides 2.39) sugiere que el sistema legal ateniense pudo haber sido más efectivo que lo que incluso los atenienses notaron¹²⁵.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. *Journal of Legal Studies*. “Symposium: Social Norms, Social Meaning, and the Economic Analysis of Law, Special issue”, 27: 537, 1998.
- AA.VV. *Law and Society Review*. “Symposium, Norms, Law, and Order in the City, Special issue”, 34:179, 2000.
- AA. VV. *University of Pennsylvania Law Review*. “Symposium: Law, Economics, and Norms, special issue”, n. 144: 1643, 1996.
- ADKINS, A. W. H. *Merit and Responsibility: A Study in Greek Values*, Chicago, University of Chicago Press, 1975.
- ALLEN, D. S. *The World of Prometheus: The Politics of Punishing in Democratic Athens*. Princeton, Princeton University Press, 2000.
- BERNSTEIN, L. “Private Commercial Law in the Cotton Industry: Creating Cooperation Through Rules, Norms, and Institutions”, *Michigan Law Review* 99, 2001, pp. 1724-1788.
- BERNSTEIN, L. “Merchant Law in a Merchant Court: Rethinking the Code’s Search for Immanent Business Norms”, *University of Pennsylvania Law Review* 144, 1996, pp. 1765-1821.
- BERNSTEIN, L. “Opting out of the Legal System: Extralegal Contractual Relations in the Diamond Industry”, *Journal of Legal Studies* 21, 1992, pp. 115-157.
- BERS, V. *Genos Dikanikon*, Cambridge, Harvard University Press, 2009.
- “Dikastic Thorubos” en CARTLEDGE, P.A. - HARVEY, F. D. (eds.). *Crux: Essays presented to G.E.M. de Ste.Croix on his 75th Birthday*, London, Imprint Academic, 1985, pp. 1-15.
- BORAH, W. *Justice by Insurance: The General Indian Court of Colonial Mexico and the Legal Aides of the Half-Real*, Berkeley, University of California Press, 1983.

¹²⁵ Le agradezco a William Alford, David Barron, Mary Sarah Bilder, Victor Bers, Gabriella Blum, Rachel Brewster, Robert Clark, Glenn Cohen, Daniel Coquillette, Christine Desan, Charles Donahue, Robert Ellickson, Bruce Frier, Gerald Frug, Michael Gagarin, Jack Goldsmith, Robert Gordon, Thomas Green, James Grenier, Morton Horwitz, Wesley Kelman, Duncan Kennedy, Daryl Levinson, Bruce Mann, Martha Minow, William Nelson, Gerald Neuman, Josiah Ober, Mark Ramsayer, Benjamin Roin, Benjamin Sachs, Jed Shugerman, Matthew Stephenson, William Stuntz, Robert Tsai, Adrian Vermeule, Elizabeth Warren, Lloyd Weinreb, James Whitman, John Witt, Noah Zatz, a los referatos del *Journal of Legal Analysis* y a los participantes de la Boston College Legal History Roundtable, al Yale/Stanford Junior Scholars Workshop y al Harvard Law School Faculty Workshop por las provechosas conversaciones acerca de este proyecto.

- BOURDIEU, P. *Outline of a Theory of Practice*, Cambridge, Cambridge University Press, 1977.
- BURNS, R. P. *A Theory of the Trial*, Princeton, Princeton University Press, 1999.
- CAREY, C. (trad.). *Aeschines*, Austin, University of Texas Press, 2000.
- “Nomos in Attic Rhetoric and Oratory”, *Journal of Hellenic Studies* 116, 1996, pp. 33-46.
- “Rhetorical Means of Persuasion”, en WORTHINGTON, I. (ed.). *Persuasion: Greek Rhetoric in Action*, London, Routledge, 1994, pp. 26-45.
- CHRIST, M. R. “Review of Gabriel Herman, *Morality and Behaviour in Democratic Athens*”, *Bryn Mawr Classical Review* 7: 37, 2007.
- CAREY, C. *The Bad Citizen in Classical Athens*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006.
- *The Litigious Athenian*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1998.
- COHEN, D. *Law, Violence and Community in Classical Athens*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.
- *Law, Sexuality, and Society: The Enforcement of Morals in Classical Athens*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.
- COHEN, E. E. “Laws Affecting Prostitution at Athens”, en CANTARELLA, E. (ed.), *Symposion 2005: Vorträge zur griechischen und hellenistischen Rechtsgeschichte*, Wien, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 2007, pp. 201-224.
- “Whoring Under Contract: The Legal Context of Prostitution in Fourth-Century Athens”, en HUNTER, V. - EDMONSON, J. (eds.), *Law and Social Status in Classical Athens*, Oxford, Oxford University Press, 2000, pp. 113-148.
- COMAROFF, J. L. y ROBERTS, S. *Rules and Processes: The Cultural Logic of Dispute in an African Context*, Chicago, University of Chicago Press, 1981.
- COOTER, R. D. “Decentralized Law for a Complex Economy: A Structural Approach to Adjudicating the New Law Merchant”, *University of Pennsylvania Law Review* 144, 1996, pp. 1643-1696.
- DAVIES, J. K. *Wealth and the Power of Wealth in Classical Athens*. New York, Arno Press, 1981.
- DAVIDSON, J. N. *Courtesans and Fishcakes: The Consuming Passions of Classical Athens*, London, Fontana Press, 1998.
- DE BRAUW, M. “‘Listen to the Law Themselves:’ Citations of Laws and Portrayal of Character in Attic Oratory”, *Classical Journal* 97, 2001-2002, pp. 161-176.
- DOVER, K. J. *Greek Popular Morality in the Time of Plato and Aristotle*, Indianapolis, Hackett Publishing Company, 1994 (reed.).
- DOVER, K. J. *Greek Homosexuality*, Cambridge, Harvard University Press, 1989.

- DORJAHN, A. P. *Political Forgiveness in Old Athens: The Amnesty of 403 B.C.*, Evanston, Northwestern University, 1946.
- EICHENWALD, K. "Judge to Rule on Milken's Fate", Albany Times Union, Nov. 21, 1990.
- ELICKSON, R. C. *Order Without Law: How Neighbors Settle Disputes*, Cambridge, Harvard University Press, 1991.
- FELDMAN, E. A. "The Tuna Court: Law and Norms in the World's Premier Fish Market", *California Law Review* 94, 2006, pp. 313-369.
- FINLEY, M. I. *Ancient History: Evidence and Models*, London, Chatto y Windus, 1985.
- FISHER, N. *Aeschines: Against Timarchos*, Oxford, Oxford University Press, 2001.
- FORD, A. "Reading Homer from the Rostrum: Poems and Laws in Aeschines' *Against Timarchus*", en GOLDHILL, S. - OSBORNE, R. (eds.), *Performance Culture and Athenian Democracy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, pp. 231-256.
- FRUG, J. "Argument as Character", *Stanford Law Review* n. 40, 1988, pp. 869-927.
- GABRIELSEN, V. *Financing the Athenian Fleet: Public Taxation and Social Relations*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1994.
- GAGARIN, M. "Law and Politics in the Case on the Crown", conferencia ofrecida ante la American Society of Legal History, Toronto, 2008.
— "La violence dans les plaidoyers attiques", conferencia presentada en la Université de Paris, 2002.
- GWATKIN, W.E. "The Legal Arguments in Aeschines' *Against Ktesiphon* and Demosthenes' *On the Crown*", *Hesperia* 26, 1957, pp. 129-141.
- HADDAD, C. "Beware of Geeks Bearing Gifts", *Business Week Online*, Nov. 28, 2001.
- HALL, M. D. "Even Dogs Have Erinyes: Sanctions in Athenian Practice and Thinking" en FOXHALL, L. - LEWIS, A. D. E. LEWIS (eds.), *Greek Law in its Political Setting: Justifications, not Justice*, Oxford, Clarendon Press, 1996, pp. 73-89.
- HAMEL, D. "Coming to Terms with *lipotaxion*", *GRBS* 39, 1998, pp. 361-405.
- HANSEN, M. H. *The Athenian Democracy in the Age of Demosthenes*, Norman, University of Oklahoma Press, 1999 (reed.).
- HANSEN, M. H. "Misthos for Magistrates in Classical Athens", *Symbolae Osloenses* 54, 1979, pp. 5-22.
- HARRIS, E. M. "Who Enforced the Law in Classical Athens?", en CANTARELLA, E. (ed.), *Symposium 2005: Vorträge zur griechischen und hellenistischen Rechtsgeschichte*, Wien, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 2007, pp. 159-176.
- HARRIS, E. M. "Workshop, Marketplace, and Household: The Nature of Technical Specialization in Classical Athens and its Influence on Economy and

- Society”, en CARTLEDGE, P. - COHEN, E. E. - FOXHALL, L. (eds.) *Money, Labour, and Land: Approaches to the Economies of Ancient Greece*, London, Routledge, 2002, pp. 67-99.
- HARRIS, E. M. “Open Texture in Athenian Law”, *Dike* 3, 2000, pp. 27-79.
- “The Penalty for Frivolous Prosecutions in Athenian Law,” *Dike* 2, 1999, pp. 123-142.
- “Law and Oratory in Persuasion: Greek Rhetoric in Action”, en WORTHINGTON, I. (ed.). *Persuasion: Greek Rhetoric in Action*, London, Routledge, 1994, pp. 130-150.
- HARRISON, A.R.W. *The Law of Athens: Volume 2*, London, Duckworth, 1998 (2da ed.).
- HERMAN, G. *Morality and Behaviour in Democratic Athens*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006.
- HUNTER, V. J. “The Prison of Athens: A Comparative Perspective”, *Phoenix*, 1997, pp. 296-326.
- *Policing Athens: Social Control in the Attic Lawsuits, 420-320 B.C.*, Princeton, Princeton University Press, 1994.
- JOHNSTONE, S. *Disputes and Democracy: The Consequences of Litigation in Ancient Athens*, Austin, The University of Texas Press, 1999.
- KARAYIANNIS, A. D. - HATZIS, A. N. “Morality, Social Norms, and the Rule of Law as Transaction Cost-Saving Devices: The Case of Ancient Athens”, *European Journal of Law and Economics* 33 (3), 2012, pp. 621-643.
- KENNEDY, D. *Sexy Dressing, Etc.*, Cambridge (MA), Harvard University Press, 1993.
- KONSTAN, D. *Friendship in the Classical World*, Cambridge, University Press, 1997.
- LANNI, A. “Review of Herman, *Morality and Behaviour in Democratic Athens*”, *American Historical Review* 113 (4), 2008, p. 1209.
- *Law and Justice in the Courts of Classical Athens*, Cambridge, University Press, 2006.
- “Relevance in Athenian Courts”, en GAGARIN, M. - COHEN, D. (eds.), *The Cambridge Companion to Ancient Greek Law*, Cambridge, University Press, 2005, pp. 112-128.
- “Spectator Sport or Serious Politics? *Hoi Periestekotes* and the Athenian Lawcourts”, *Journal of Hellenic Studies* 117, 1997, pp. 183-189.
- LAPE, S. “The Psychology of Prostitution in Aeschines’ Speech *Against Timarchus*”, en FARAONE, C.A. - MCCLURE, L.K. (eds.). *Prostitutes and Courtesans in the Ancient World*, Madison, University of Wisconsin Press, 2006, pp. 139-160.
- MACDOWELL, D. M. “Athenian Laws About Homosexuality”, *Revue Internationale des Droits de l’Antiquité* 42, 2000, pp. 13-27.
- *The Law in Classical Athens*, Ithaca, Cornell University Press, 1993 (reed.).

- MANN, B. H. *Neighbors and Strangers: Law and Community in Early Connecticut*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1987.
- MILLETT, P. C. "The Trial of Socrates Revisited", *European Review of History*, 12.1, 2005, pp. 23-62.
- MILLETT, P. C. *Lending and Borrowing in Ancient Athens*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.
- MILGROM, P. R. - NORTH, D. - WEINGAST, B. "The Role of Institutions in the Revival of Trade: The Medieval Law Merchant, Private Judges, and the Champagne Fairs", *Economics and Politics* 2, 1990, pp. 1-23.
- MORRIS, I. "Hard Surfaces", en CARTLEDGE, P. - COHEN, E. E. - FOXHALL, L. (eds.), *Money, Labour, and Land: Approaches to the Economies of Ancient Greece*, London, Routledge, 2002, pp. 8-43.
- NELSON, W. E. *Americanization of the Common Law: The Impact of Legal Change on Massachusetts Society, 1760-1830*, Cambridge (MA), Harvard University Press, 1975.
- OBER, J. *Democracy and Knowledge: Innovation and Learning in Classical Athens*, Princeton, Princeton University Press, 2008.
- "What the Greeks Can Tell Us About Democracy", *Annual Review of Political Science* 11, 2008, pp. 67-91.
- *Athenian Legacies: Essays on the Politics of Going On Together*, Princeton, Princeton University Press, 2007.
- *Mass and Elite in Democratic Athens*, Princeton, University Press, 1989.
- OSBORNE, R. "Law in Action in Classical Athens", *Journal of Hellenic Studies* 105, 1985, pp. 40-58.
- *Demos: The Discovery of Classical Attika*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.
- PATTERSON, C. "The Hospitality of Athenian Justice: The Metic in Court", en HUNTER, V. - EDMONSON, J. (eds.), *Law and Social Status in Classical Athens*, Oxford, Oxford University Press, 2000, pp. 93-112.
- RHODES, P. J. "Keeping to the Point", en HARRIS, E. M. - RUBINSTEIN, R. (eds.) *The Law and the Courts in Ancient Greece*, London, Duckworth, 2004, pp. 137-158.
- "Enmity in Fourth-Century Athens", en CARTLEDGE, P. - MILLETT, P. - VON REDEN, S. (eds.) *Kosmos: Essays in Order, Conflict and Community in Classical Athens*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998, pp. 144-161.
- *A Commentary on the Aristotelian Athenaion Politeia*, Oxford, Clarendon Press, 1981.
- REEVES, J. "Scandal-plagued CEO Turns Focus to the Ministry", *Ft. Wayne Journal Gazette* 22, 2006.
- ROBERTS, S. "Law and the Study of Social Control in Small Scale Societies", *Modern Law Review* 39, 1976, pp. 663-679.

- RUBINSTEIN, L. *Litigation and Cooperation: Supporting Speakers in the Courts of Classical Athens*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2000.
- SCAFURO, A. C. *The Forensic Stage: Settling Disputes in Graeco-Roman New Comedy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.
- “Witnessing and False Witnessing: Proving Citizenship and Kin Identity in Fourth-Century Athens”, en BOEGEHOLD, A.L. - SCAFURO, A.C. (eds.). *Athenian Identity and Civic Ideology*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1994, pp. 156-198.
- SINCLAIR, R.K. *Democracy and Participation in Athens*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988.
- STERN, S. J. *Peru's Indian Peoples and the Challenge of Spanish Conquest: Huamanga to 1640*, Madison, University of Wisconsin Press, 1993 (2da ed.).
- SUNSTEIN, C. R. “On the Expressive Function of Law”, *University of Pennsylvania Law Review* 144, 1996, pp. 2021-2053.
- TAYLOR, W. B. *Drinking, Homicide, and Rebellion in Colonial Mexican Villages*, Stanford, Stanford Press, 1979.
- THÜR, G. “Das Prinzip der Fairness im attischen Prozess: Gedanken zu Echinon und Enklema”, en CANTARELLA, E. (ed.). *Symposion 2005: Vorträge zur griechischen und hellenistischen Rechtsgeschichte*, Wien, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 2007, pp. 131-151.
- TODD, S. C. “How to Execute People in Fourth-Century Athens”, en HUNTER, V. - EDMONSON, J. (eds.). *Law and Social Status in Classical Athens*, Oxford, Oxford University Press, 2000, pp. 31-52.
- *Lysias*, Austin, The University of Texas Press, 2000.
- *The Shape of Athenian Law*, Oxford, Clarendon Press, 1993.
- USHER, S. *Greek Oratory: Tradition and Originality*, Oxford, Oxford University Press, 1999.
- WALLACE, R. “On not legislating sexual conduct in fourth-century Athens”, en THÜR, G. - VÉLISSAROPOULOUS-KARAKOSTAS, J. (eds.). *Symposion 1995: Vorträge zur griechischen und hellenistischen Rechtsgeschichte*, Köln, Böhlau, 1997, pp. 151-166.
- WEST, M. D. “Legal Rules and Social Norms in Japan's Secret World of Sumo”, *Journal of Legal Studies* 26, 1997, pp. 165-201.
- WHITEHEAD, D. *The Demes of Attica 508/7-ca. 250 B.C.: A Political and Social Study*, Princeton, Princeton University Press, 1986.
- “Competitive Outlay and Community Profit: *Philotimia* in Democratic Athens”, *Classica et Mediaevalia* 34, 1983, pp. 55-74.
- *The Ideology of the Athenian Metec*. Cambridge, University Press, 1978.
- WOLPERT, A. *Remembering Defeat: Civil War and Civic Memory in Ancient Athens*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2002.
- WORTHINGTON, I. “*The Canon of the Ten Attic Orators*”, en WORTHINGTON, I. (ed.) *Persuasion: Greek Rhetoric in Action*, London, Routledge, 1994, pp. 244-263.

YUNIS, H. *Demosthenes: On the Crown*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001.

ZUCKERMAN, M. *Peaceable Kingdoms: New England Towns in the Eighteenth Century*, New York, Knopf, 1970.

Recepción: 10/3/2017

Aceptación: 15/4/2017